

CRISTIANIDAD

AL REINO DE CRISTO
POR LOS CORAZONES DE JESÚS Y MARÍA

Al Reino de Cristo por el Corazón Inmaculado de María



«¿Cuándo llegará esa feliz época en que la Virgen Santísima será reconocida Señora y Soberana de todos los corazones, para someterlos plenamente al imperio de su grande y único Jesús?».

SAN LUIS M^a GRIGNION DE MONTFORT, *Tratado de la verdadera devoción*, 217

El Corazón de Jesús en los cánticos de san Luis María Grignon de Montfort

La reparación, alma de la consagración

Familias consagradas, familias reparadoras

María, la debilidad de Dios

El Cerro de los Ángeles y santa Maravillas de Jesús

Las consagraciones públicas al Corazón de Jesús



ARTÍCULOS

04 ¿Cómo amaría el Corazón de María al Corazón de Jesús?

Cristina Abbad Luengo

Miquel Bordas Prószyński

08 El Corazón de Jesús en los cánticos de san Luis María Grignion de Montfort

Hno Alejandro Martínez Aguilar HSJ

11 «Para que venga tu Reino, venga el Reino de María»

José Javier Echave-Sustaeta

16 La debilidad de Dios

Gerardo Manresa

18 El Cerro de los Ángeles y santa Maravillas de Jesús. Un deseo del Sagrado Corazón

Alberto J. González Chaves Pbro

23 La reparación, alma de la consagración

Francisco Recabarren

26 Las consagraciones públicas al Corazón de Jesús

Juan Jaurrieta

31 «Familias consagradas, familias reparadoras»

Francesc Manresa i Lamarca

SECCIONES

33 **Los jóvenes santos**

El mártir san Sebastián

José Álvaro Sánchez Mola

35 **Mártires de España del siglo xx**

Apuntes sobre el Monumento durante la Guerra (1936-1939)

37 **Reseñas bibliográficas**

Jorge Soley

38 **Hemos leído**

Aldobrando Vals

40 **Iglesia perseguida**

Josué Villalón (AIN)

42 **Pequeñas lecciones de historia**

Gerardo Manresa

43 **Actualidad religiosa**

Javier González

45 **Actualidad política**

Jorge Soley

CONTRAPORTADA

48 «Consagración al Inmaculado Corazón de María»

Pío XII

Edita
Fundación Ramón Orlandis i Despuig

Director: Antoni Prevosti Monclús

Redacción y administración
Duran i Bas, 9, 2ª
08002 Barcelona

Redacción: 93 317 47 33
e-mail: ramonorlandis@gmail.com

Administración: revista.cristiandad@gmail.com

<http://www.orlandis.org>

Imprime: Anebri Artes Gráficas, C.I.F. A-80083017

Razón del número

«Ad Iesum per Mariam»

CONTINUAMOS dedicando nuestras páginas a la preparación de acto de renovación de la consagración de España al Sagrado Corazón de Jesús que se celebrará el próximo 30 de junio en el Cerro los Ángeles con motivo del cumplimiento del primer centenario, y aprovechando que estamos en el mes de mayo, mes de devoción mariana, hemos creído oportuno dedicar el presente número a glosar algunos aspectos de la devoción al Corazón Inmaculado de María tan íntimamente unida a la devoción al Corazón de Jesús.

«Ad Iesum per Mariam» ha sido divisa común en la vida cristiana, como nos han recordado tantos santos y ha sido enseñanza permanente del magisterio de la Iglesia. Dios ha querido que en la obra redentora de Cristo, la Virgen María ocupara un lugar único y esencial. Desde Belén al Calvario encontramos a Jesús en los brazos entrañables de su Madre la Virgen Santísima y al fijar nuestra mirada en estas escenas de amor y de dolor tendremos alguna noticia de cómo son los Corazones de Jesús y María. Acercándonos a contemplar a María encontramos a Jesús y viéndolo en su brazos nos sentimos también llamados a centrar nuestra vida cristiana en algo tan sencillo y absolutamente necesario como es el tener a Jesús en nuestros brazos, es decir, en el centro de toda nuestra actividad y de nuestra vida. Y recordando las palabras de San Lucas que nos dice repetidas veces como la Virgen guardaba tantos momentos de la infancia de Jesús en su corazón, también podemos meditar en el amor de su corazón traspasado por el dolor al contemplar en su regazo el cuerpo tan herido de su Hijo que ha dado su vida por todos los hombres. Así nos lo enseña Pío XII en su encíclica *Haurietis Aquas*: «Por voluntad de Dios María estuvo inseparablemente unida a Cristo en la obra de la redención, puesto que nuestra salvación brota de la caridad y de los padecimientos de Cristo íntimamente unidos con el amor y dolores de su Madre»

El Cerro de los Ángeles también es una muestra del «Ad Iesum per Mariam». En primer lugar hay que tener en cuenta que la primera presencia religiosa que hubo en el Cerro fue justamente una ermita dedicada a la Virgen bajo la advocación de Nuestra Señora de los Ángeles construida a finales del siglo XI, en tiempos Alfonso VI tras la conquista de Madrid.

Después de repetidas reconstrucciones continúa hoy la ermita de la Virgen presidiendo desde lo alto el Cerro, velando con su mirada amorosa a

El Cerro de los Ángeles también es una muestra del «Ad Iesum per Mariam»

la imagen del Corazón de su Hijo. También es de notar que en el pedestal del monumento actual al Sagrado Corazón de Jesús está esculpida en bajo relieve la imagen de la Inmaculada, patrona de España que desde el siglo XVIII, refleja lo que ha sido una historia de devoción y fidelidad a la Virgen María presente en tantos avatares teológicos, políticos y militares que han ido sembrando de ermitas y santuarios tantos rincones de España .

Como podrá comprobar el lector, al tratar del Inmaculado Corazón de María hemos querido hacer referencia de un modo especial a dos santos que se han distinguido por una especialísima devoción a la Virgen: san Luis María Grignon de Monfort y san Maximiliano Kolbe. En ambos casos sus vidas y sus escritos nos recuerdan que «Jesús ha venido al mundo por medio de la Santísima Virgen, y por Ella quiere reinar en el mundo» .

Estos tiempos, como consecuencia de la falta de fe, de un vivir como si Dios no existiera, de considerar que más allá de este mundo terrenal sólo nos esperará la nada, son tiempos de profunda aunque a veces oculta desesperación. Es por ello necesario tener presente el mensaje de estos santos, que afirman que estamos en una era mariana, de la presencia de la Virgen a través de múltiples apariciones y del magisterio de los Papas, para no olvidar que el reinado de María preparará el glorioso reinado del Corazón de Jesús.

¿Cómo amaría el Corazón de María al Corazón de Jesús?

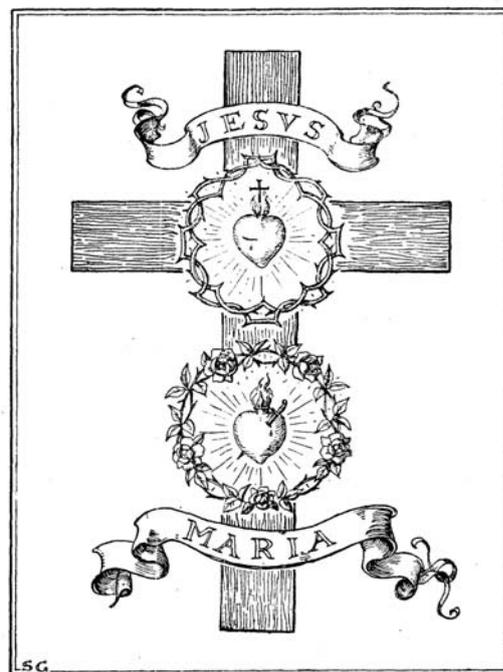
CRISTINA ABBAD LUENGO
MIQUEL BORDAS PRÓSZYNSKI

NINGÚN corazón, aun el de la madre más generosa, superará jamás el amor del Corazón de María hacia su Hijo y, por el testamento de la cruz¹, hacia todos nosotros. Por tanto, para comprender mejor el amor que nos tiene María, contemplemos su amor hacia Jesús: ¿cómo amaría el Corazón de María al Corazón de Jesús? ¿Cómo amaría ella ese Corazón que comenzó a latir en su seno, entablando un diálogo intimísimo que sólo una madre es capaz de mantener con su criatura, que a su vez era su Creador? ¿Cómo amaría la Virgen al Corazón de su Hijo, nacido de sus entrañas, que treinta y tres años después sería traspasado con la lanzada que nos abría la puerta de la Misericordia? Cuando el Corazón de Jesús latía en el vientre de María, el Corazón de su Madre lo nutría con su sangre, con su amor, con todo su ser. Así, cuando la sangre del Corazón de Jesús fue derramada por muchos en la cruz, en cierto sentido esta preciosísima sangre era también sangre de María. Desde su Purísima Concepción, la Inmaculada guardó silencio en la expectativa sublime de la escucha del primer latido de un Dios que

cada latido del Corazón de Jesús en su paso por la Tierra. Sobre todo, María dijo «Sí» al último latido del Corazón de Jesús en la cruz. Cuando el Corazón de Cristo se detuvo... sus latidos siguieron resonando en el Corazón de aquella, que como un nuevo Abrahán, creyó contra toda esperanza. ¡Qué gozosa sería la fusión de corazones en el amanecer de la Resurrección! Desde entonces, hasta ahora, el Corazón de la Madre –verdadero Corazón de la Iglesia– sigue auscultando los latidos del Corazón de Jesús. Por ello, el «Sí» de la maternidad de María implicó no sólo la acogida del Hijo de Dios, la Encarnación del Verbo, sino también la entrega y donación de su Hijo, que ofrecería su vida por nuestra salvación. En otras palabras, en la cruz fue ratificado lo que en la Anunciación había sido aceptado. El Corazón corredentor de María por nuestra salvación se asoció en la Pasión al Corazón de Jesús. Allí, el Corazón de María nos engendró en el Cuerpo místico de su Hijo.

Los secretos que alberga el insondable amor de estos Corazones entre Madre e Hijo sólo ellos los conocen y no habría palabras en esta tierra para describirlo... Sin embargo, Jesús no ha reservado los tesoros de su Corazón exclusivamente para su Madre. Cristo dejó que el soldado Longinos traspasara su costado para abrírnos su Corazón «de par en par» –y también, mediatamente, el de su Madre– para lavarnos con

su sangre y con el agua viva que nos purifica y nos otorga una vida nueva; para aprender la teología del amor de su Corazón, como lo hizo el apóstol Juan, reclinado en su pecho. La llaga del Corazón de Jesús es el pórtico de su amor, océano de su miseri-



Jesús no ha reservado los tesoros de su Corazón exclusivamente para su Madre. Cristo dejó que el soldado Longinos traspasara su costado para abrírnos su Corazón.

se haría hombre en su seno. En la Anunciación, con su *Fiat*, María «permitió» el primer latido del Corazón de Jesús. A partir de entonces, María diría «Sí» a

1. «Mujer, ahí tienes a tu hijo» (Jn 19, 26).

cordia, luz que inunda nuestras tinieblas, consuelo en la tribulación y esperanza cierta de la victoria de la cruz. «Sus heridas nos han curado» (Is 53, 5). El Corazón de Jesús es todo amor; sin embargo, tiene sed de amor, de nuestro amor, del amor de todos los hombres. Ciertamente, por mucho que nos lo propongamos, nuestro amor nunca podrá corresponder a este Corazón que tanto nos ama. Aunque, ciertamente, sí existe un corazón humano capaz de hacerlo: el Corazón Inmaculado de María. Es un corazón que jamás le ofendió, que aceptó el gozo y el dolor, el abrazo de su Niño en Nazaret y el martirio de entregarlo en la cruz. La Iglesia ha tomado especial conciencia de ello en los tiempos modernos. San Juan Eudes fue de los primeros en expresarlo: «todo lo que el Corazón de Jesús amó, el Corazón de María lo amó [...]. Aquello que regocija el Corazón del Hijo, regocija el Corazón de la Madre; lo que crucifica el corazón del hijo, crucifica el Corazón de la Madre»². El Corazón de la Inmaculada es el *foederis arca*, anunciada por Dios mismo para ser el primer sagrario y su paraíso en la Tierra. Es la delicia del Cielo entero. Santa Teresita cantaba líricamente en «¿Por qué te quiero, oh María?» que «los tesoros de la Madre lo son del niño». Y si la Virgen María no se reservó en la tierra su mayor tesoro, que era su Jesús, ¿cómo no va a compartir con nosotros sus hijos, también ahora, su tesoro más valioso: el Corazón de Jesús?

San Maximiliano Kolbe, sacerdote franciscano y

2. Cf. *Le coeur admirable de la Très Sacrée Mère de Dieu ou la dévotion au très Saint Coeur de la bienheureuse Vierge Marie*, par le R.P. Jean Eudes... Troisième édition, T. I, Chez Seguin Ainé, Imprimeur-Libraire, Paris 1844, p. 137 (la traducción es mía).

conocido como «el loco de la Inmaculada» por su apasionadísimo amor a la Virgen —que quería extender hasta los confines del Orbe— explicaba: «todo se concentra en el amor de Dios. Y bien, ¿quién ama más a Jesús, pobre y crucificado, a Jesús en el pesebre, que la Madre Santísima? Nadie en el mundo, incluso entre los ángeles, ha amado ni ama tan ardentemente al Señor Jesús como la Madre de Dios» (conferencia de 4-9-1937³). En otra ocasión el padre Kolbe enseñaba a sus frailes:

«el Corazón de Jesús es el símbolo del amor de Dios... El alma que contempla toda esta revelación del amor quisiera devolver amor por amor. Pero por experiencia sabemos que todos somos muy débiles. Y aquí se manifiesta el amor del Corazón divino, que nos da a su propia Madre para que podamos amarlo con su Corazón, el de ella, no con nuestro pobre corazón, sino con su Corazón Inmaculado. El amor de la Inmaculada es el más perfecto amor con el que una criatura puede amar a su Dios. Con este Corazón intentemos amar cada vez más al Corazón de Jesús, y sea éste nuestro mayor deseo. Hay que obrar de manera que muchas almas lo reciban todo de ella, y que muchas almas estén unidas al Corazón dulcísimo de Jesús por medio de ella. Hay que someterle primero nuestro corazón, y después todos los demás» (conferencia de 28-6-1936⁴).

3. Cf. VILLEPELÉE, J. F., *La Inmaculada revela al Espíritu Santo*, Testimonio de autores Católicos Escogidos, Barcelona 2006, p. 93. La traducción íntegra al español de las conferencias de san Maximiliano a sus frailes está actualmente en curso. Véase también la traducción española de la obra kolbiana: *Escritos de san Maximiliano M. Kolbe*, Centro Internazionale Milizia dell'Immacolata, Roma 2003.

4. Cf. VILLEPELÉE, J. F., op. cit., p. 92-93

«Fátima completa Paray-le-Monial»

La devoción al Sagrado Corazón y la devoción al Inmaculado Corazón de María no pueden dissociarse. Fátima completa Paray-le-Monial. Así, es por María, y sólo por ella, que podemos ser salvados de los peligros que nos amenazan (...) Dios nos presenta el Inmaculado Corazón de María como el último recurso y el medio de salvación por excelencia. María es mediadora de todas las gracias de Dios. En unión de oración con el Inmaculado Corazón de María.

Yves de LASSUS, *Lettre de liaison* n° 44 (29 de enero 2016)

Una de las expresiones que más utilizaba san Maximiliano era la de ser «instrumentos» de la Inmaculada, también lo aplicaba al Corazón de Jesús:

«esforcémonos en amar al Señor Jesús con el Corazón de la Inmaculada, en recibirle con su Corazón, en alabarle con sus actitudes, las de ella, en reparar, agradecer, incluso aunque no lo sintamos, aunque no lo comprendamos, pues a pesar de todo es la realidad» (conferencia de 5-7-1936⁵).

El franciscano mártir de la caridad sabía que la mejor forma de conocer, amar y vivir en el Corazón de Jesús, era por medio de la Inmaculada:

«Ella sola nos enseñará cómo amar al Señor Jesús, mucho mejor, sin comparación, que todos los libros y todos los maestros. Ella nos enseña a amarlo como ella lo ama. Y todo nuestro esfuerzo debe tender a que ella sola ame a Jesús con nuestro corazón» (conferencia de 3-9-1937⁶).

Parece muy congruente con la Revelación, el Magisterio y el sentir del Pueblo de Dios esperar que Cristo quiera que su Reino venga a través del reinado del Corazón de María, que representará el triunfo de la Iglesia

Otro eminente santo mariano, san Luis María Grignion de Montfort, también supo descubrirnos en la Virgen María el mejor medio para llegar a Jesús y, por consiguiente, para adentrarnos en su Corazón. Afirma el santo francés:

«aunque se me trazara un camino nuevo para ir a Jesucristo, y supongamos que este camino estuviera enlosado con todos los méritos de los bienaventurados, adornado con todas sus virtudes heroicas, alumbrado y hermo­seado con todas las luces y bellezas de los ángeles [...], antes que ir por ese camino tan perfecto, yo preferiría ir por el camino inmaculado de María: vía o camino sin mancha ni suciedad, sin pecado original ni actual, sin sombras ni tinieblas; y si mi amable Jesús, con toda su gloria viene otra vez al mundo (como es cierto que ha de venir) para reinar en él, no escogerá otro camino para su viaje más que el de la divina María, por el cual tan segura y perfectamente ha venido la vez primera⁷».

Podemos dejarnos conducir por Nuestra Madre, para que sea Ella la que nos acerque cada día, a cada instante, al Corazón de su Hijo. San Luis María Grignion de Montfort nos propone así la consagración total a la Santísima Virgen. Él asegura que «es el medio más seguro, más fácil, más corto y el más perfecto camino para ir a Jesucristo»⁸. El ejemplo del escultor que el santo nos propone es bien ilustrativo:

«hay una gran diferencia entre construir una figura en relieve a golpe de martillo y de cincel y hacerla por medio de molde; los escultores y estatuarios trabajan mucho en construir figuras del primer modo, y emplean mucho tiempo; pero de la segunda manera trabajan poco y hacen mucho en corto tiempo. San Agustín llama a la Virgen *forma Dei*, el molde de Dios [...]. El que es echado en este molde divino, bien pronto es formado y modelado en Jesucristo, y llegará a ser semejante a Dios, toda vez que ha sido echado en el mismo molde en que se formó un Dios hecho hombre»⁹.

Pues bien, el Corazón de Jesús no sólo recibe nuestros ofrecimientos con el mayor de los gozos, viniendo de las manos de su Madre, sino que además, la Virgen se encarga de adornarlos con sus propios méritos, de forma que aún agraden más a su Hijo. Así lo refiere el autor del *Tratado*:

«deseando la Santísima Virgen, por su inmensa caridad, recibir en sus manos virginales, el regalo de nuestras acciones, les da una belleza y un esplendor admirables, las ofrece a Jesucristo sin temor de ser rechazada, y Nuestro Señor se glorifica más en ello que si se lo ofreciésemos con nuestras manos criminales»¹⁰.

Sin embargo, hay quien pueda estar tentado de pensar que honrando de este modo a Nuestra Señora, Jesucristo quedaría en un segundo plano. San Luis María también nos previene contra este escrípulo:

«no pensaréis jamás en María, sin que María, por vosotros, piense en Dios; no alabéis ni honraréis jamás a María, sin que María alabe y honre a Dios. María es toda relativa a Dios, y me atrevo a llamarla la “relación de Dios”, pues sólo existe con respecto a Él, o el eco de Dios, ya que no dice ni repite otras cosa más que Dios. Si dices María, ella dice Dios»¹¹.

5. *Ibíd.*, p. 93

6. *Ibíd.*

7. Cf. *Tratado de la verdadera devoción a la Santísima Virgen*, Combel Ed., Barcelona 2003, p. 104-105.

8. *Ibíd.*, p. 44

9. *Ibíd.*, p. 143.

10. *Ibíd.*, p. 146.

11. *Ibíd.*

El Corazón de la Inmaculada nos introduce en el Corazón de Jesús y nos asegura su victoria, no sólo personalmente, sino también en el plano familiar, social y político. A este respecto, la misma Virgen María prometió en Fátima a los pastorcitos: «al final, mi Inmaculado Corazón triunfará». Y es que parece muy congruente con la Revelación, el Magisterio y el sentir del Pueblo de Dios esperar que Cristo quiera que su Reino venga a través del reinado del Corazón de María, que representará el triunfo de la Iglesia. San Luis María ya anhelaba con esperanza ese tiempo en que María reinaría en todos los corazones para preparar el Reino del Corazón de Jesús. Así, se planteaba:

«¿cuándo llegará aquel dichoso tiempo [...] en que todo estará lleno de María? [...] ¿Cuándo las almas respirarán a María, como los cuerpos respiran el

aire? Cosas maravillosas sucederán entonces en este lugar de miseria, en que, encontrando el Espíritu Santo a su amada Esposa como reproducida en las almas fieles, vendrá sobre ellas abundantemente y las colmará de sus dones [...] para obrar maravillas de la gracia; ¿cuándo llegará ese tiempo feliz y ese siglo de María, en que las almas, absorbiéndose en el abismo de su interior, lleguen a ser copias vivientes de María para amar y glorificar a Jesucristo? Este tiempo no llegará más que cuando se conozca la devoción que yo enseño: Venga a nosotros el reinado de María, para que venga, Señor, tu reinado»¹².

En nuestros tiempos difíciles, la Providencia nos brinda la mejor entrada al Corazón del mismo Dios: el Inmaculado Corazón de María.

12. *Ibíd.*, p. 142.

«Amar con el Corazón de María al Corazón de Jesús»



«Toda la vida de Jesús y toda su actividad es amor de su Sagrado Corazón... El alma que ve todas esas manifestaciones de amor, también querría pagar amor con amor, pero por experiencia sabemos lo débiles que somos. Y es aquí donde se manifiesta el amor del Corazón de Dios que nos ofrece su propia Madre para que podamos amarle a Él con el corazón de ella. No ya con nuestro miserable corazón, sino con su Corazón Inmaculado. El amor de la Inmaculada es el amor más perfecto con el que una criatura puede amar a su Dios. Así, pues, tratemos de amar cada vez más con el Corazón de María, al Corazón de Jesús, y que eso sea nuestro mayor incentivo. No sólo debéis tratar de conquistar muchas almas para ella, sino también de conseguir a través de ella que el mayor número posible de almas se funda con el dulcísimo Corazón de Jesús. Primero hay que conquistar de esa manera el propio corazón y, después, otros corazones. ¡Que ese sea nuestro mayor estímulo!

Conferencia de san Maximiliano, 28 de junio de 1936, festividad del Sagrado Corazón de Jesús.

El Corazón de Jesús en los cánticos de san Luis María Grignion de Montfort

HNO ALEJANDRO MARTÍNEZ AGUILAR HSJ
DIRECTOR DE LA SOCIEDAD GRIGNION DE MONTFORT

Es una especial gracia de Dios la celebración del centenario de la Consagración de España al Sagrado Corazón de Jesús el 30 de mayo de 1919 en el Cerro de los Ángeles. Una fecha tan señalada merece ser resaltada, pues es una ocasión muy especial para agradecer al Señor todo lo que ha hecho por nuestro país a lo largo de estos cien años.

La devoción al Sagrado Corazón de Jesús es muy antigua. Ya en los primeros tiempos del Cristianismo, los que conocemos como los Padres de la Iglesia –san Agustín, san Ambrosio, san Juan Crisóstomo, etc.– recomendaron en sus escritos la devoción a las sagradas llagas de Cristo.

Pero fue a partir de las revelaciones de Jesús a santa Margarita María de Alacoque, en el monasterio de Paray-le-Monial, en la segunda mitad del siglo XVII, que la devoción al Sagrado Corazón de Jesús empezó a divulgarse en Francia, pasando después a otros países de Europa.

San Juan, en su Evangelio, define a Dios de manera sencilla diciendo: «Dios es amor» (1 Jn 4,9). Paradójicamente, Dios es espíritu y no tiene un corazón físico. Su amor es espiritual; y para ponerse a nuestro nivel, toma la naturaleza humana en su Hijo: «El Verbo se hizo carne» (Jn 1, 14). Dios humanizado en Jesús nos ama a la manera de la naturaleza humana. Es la grandeza del misterio de la Encarnación, que nos descubre los sentimientos y el amor de Jesucristo, como Dios-Hombre.

San Francisco de Sales, en su *Tratado del amor de Dios*, nos expone la doctrina sobre la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, que inculcó a sus queri-

das hijas espirituales de la Visitación. En la oración de introducción al *Tratado* se dirige a María con estas palabras: «Oh, Madre muy querida... os suplico, por el dulce Corazón de Jesús, que es el Rey de los corazones... que animéis mi alma y las de los que leerán este escrito, con tu favor todopoderoso ante el Espíritu Santo».

San Juan Eudes, miembro del Oratorio francés, es considerado como uno de los máximos promotores del culto al Sagrado Corazón de Jesús. Impresionado por la doctrina del Oratorio y de san Francisco de Sales, y por las revelaciones de santa Gertrudis, Juan Eudes dedicó su vida a fundamentar la doctrina sobre la devoción al Corazón de Jesús y propagar su culto. Su doctrina tiene una característica muy peculiar: «unir en un mismo culto a los Corazones de Jesús y de María, por ser María el origen de la humanidad de Jesucristo».

San Luis María Grignion de Montfort, el apóstol de María y propagador incansable de su devoción, se alimentó de la espiritualidad de la Escuela francesa (Bérulle, Olier, Juan Eudes...) durante sus años de formación en el seminario de San Sulpicio, en París. Sus escritos están impregnados de la doctrina de

esta escuela, que tiene como centro el misterio de la Encarnación.

Llama la atención el silencio de los biógrafos de san Luis M^a Grignion de Montfort sobre la devoción del santo al Sagrado Corazón. Sin embargo, como san Juan Eudes, san Luis M^a también resalta en sus principales escritos –*El amor de la Sabiduría Eterna* y el *Tratado de la verdadera devoción a la Santísi-*



ma Virgen— la unión inseparable de la Madre y del Hijo-Dios. No hay, insiste el santo misionero, rivalidad entre ellos. En el número 225 del *Tratado de la verdadera devoción* el santo escribe: «María es toda relativa a Dios, pues sólo existe en relación a Él. Si un devoto piensa en María, ella piensa en Dios. Si la honran y alaban, María honra y alaba a Dios. Es el eco de Dios, que no dice ni repite más que Dios. Santa Isabel alabó a María y la proclamó bienaventurada por haber creído; y María, el eco fiel de Dios, exclamó: «*Magnificat anima mea Dominum*» (Lc 1, 46).

San Luis M^a de Montfort también conoció otras corrientes de espiritualidad. Así, por ejemplo, conoció la doctrina de san Francisco de Sales, la cual influyó poderosamente en la espiritualidad y escritos del santo misionero. Montfort cita repetidas veces, en sus escritos, a san Francisco de Sales. Y en el número 152 de su *Tratado de la verdadera devoción a la Santísima Virgen* Montfort incluye a san Francisco de Sales entre los pocos santos que eligieron la devoción a María, como el camino más «fácil, corto, perfecto y seguro» para llegar a la unión con Jesucristo, en la cual consiste la perfección cristiana. Devoción que san Francisco de Sales trató de inculcar a sus hijas espirituales de la Visitación.

San Luis M^a Montfort también conoció la corriente mística de la Visitación, que se fundamentaba en la devoción al Corazón «dulce y humilde» de Jesús, en fidelidad a la doctrina de san Francisco de Sales, fundador y padre espiritual de las religiosas de la Visitación.

San Luis M^a dedicó a estas religiosas uno de los cantos más hermosos que salieron de su pluma. Con este poema Montfort quiso rendir homenaje a la persona de san Francisco de Sales y elogiar la herencia espiritual que había transmitido a sus hijas y a la Iglesia entera. Así cantó Montfort, en el cántico 48, las gracias que la Visitación había recibido a través de su Fundador:

«De lo alto de la Cruz, en el Calvario / por medio de María ha descendido, / al corazón de vuestro santo Padre, / en el que se ha totalmente perdido». (C 48, 3). «Este Padre, caritativo y santo, / como un doctor amante, / os ha dado este Corazón amable / para que os incendiéis en sus llamas». (C 48, 4).

Podemos ver claramente en estos versos que Montfort se refiere a san Francisco de Sales, cuyo carisma doctoral augura.

Cuando Montfort estaba comprometido en las misiones populares, la devoción al Sagrado Corazón ya había conquistado numerosos lugares y per-

sonas. Aunque la devoción al Corazón de Jesús no sea un tema recurrente en la predicación y escritos de Montfort, no hay la más leve duda de que fue un fiel devoto del Corazón de Jesús, como lo demuestra en su libro *El Amor de la Sabiduría Eterna* y en sus Cánticos.

Vemos en el *Amor de la Sabiduría Eterna* cómo Jesús-Sabiduría es todo corazón para con los seres humanos, que son las obras maestras de su poder creador. Es tal su amor hacia ellos que no puede vivir sin su amistad y compañía. Así en el número 65 de *El Amor de la Sabiduría Eterna* leemos:

«Los deseos de poseer el corazón del hombre... son tan ardientes, la solicitud que demuestra por ganarse su amistad es tan delicada, sus llamadas y deseos tan amorosos que, oyendo sus palabras, se diría que no es la Soberana del cielo y de la tierra la que habla, y que necesita del hombre para ser feliz».

A Montfort le apenaban los ultrajes que el Corazón de Jesús-Sabiduría recibía y las pocas muestras de amor que le dedicaban, en desagravio de tales ultrajes, aquellos que proclamaban ser sus discípulos y seguidores.

En los cánticos que san Luis M^a de Montfort compuso y que se han conservado encontramos unos cuantos que el misionero dedicó al «dulce y sagrado Corazón de Jesús». Siguiendo la corriente espiritual de la época, a Montfort le apenaban los ultrajes que el Corazón de Jesús-Sabiduría recibía y las pocas muestras de amor que le dedicaban, en desagravio de tales ultrajes, aquellos que proclamaban ser sus discípulos y seguidores: «Perdón, ¡oh Corazón divino!, pues se olvida / tu Corazón en el altar sagrado; / perdón por los impíos que incesantes / tu amor y tu bondad han profanado» (C 47, 6).

El olvido y desprecio de los humanos contrasta con los excesos amorosos que el Corazón de Jesús demuestra tener hacia ellos:

«Contemplemos en el seno de María / este Corazón que es sólo fuego / y que, lleno del Santo Espíritu, clama: / Amor, amor, amor de Dios» (C 41, 2). «¿Podrá tu corazón ser insensible / al Corazón de Cristo despreciado? / ¡Oh! No, nunca jamás. Que no es posible despreciar / tanto amor sacrificado (C 47, 16)».

Como san Juan Eudes, san Luis M^a de Montfort cantó las excelencias de los corazones de Jesús y de María, que son objeto de una misma y única devo-

ción. Con ellos Montfort proclamó a los cuatro vientos que es imposible separar el Corazón de la Madre del Corazón del Hijo. He aquí unos cuantos versos que lo demuestran:

«Alabando a este Corazón adorable, / alabo en proporción / al Corazón de su Madre admirable, / tan grande es la unión de los dos» (C 40, 33).

«No sólo a vos os adoro, / Corazón de mi Dios, Corazón glorioso, / pues adorándoos a vos, honro / al Corazón de la Reina del Cielo» (C 40, 34).

«De la sangre de su Corazón inflamado / el Corazón de Jesús fue formado; / tienen un mismo corazón y una misma alma; / un gran amor merecen los dos» (C 40, 36).

Montfort no sólo proclama que la unión de la Madre y el Hijo es absoluta y perfecta, sino que aprovecha para proclamar que la devoción a María es el camino secreto y perfecto para llegar al Corazón de su Hijo, y conseguir así la unión perfecta con Jesucristo.

«Querida alma, asciende en secreto / por el Corazón de la Madre al del Señor. / Llegarás pronto a ser perfecta, / amando, como se merece, a este Corazón» (C 40, 38).

Vemos en estos versos que Montfort no sólo proclama que la unión de la Madre y el Hijo es absoluta y perfecta, sino que aprovecha para proclamar que la devoción a María es el camino secreto y perfecto para llegar al Corazón de su Hijo, y conseguir así la unión perfecta con Jesucristo.

San Luis M^a de Montfort es realmente exhaustivo cuando habla del papel de María en la santidad de sus fieles devotos. He aquí lo que dice en el número 120 de su *Tratado de la verdadera devoción*:

«Toda nuestra perfección consiste en asemejarnos a Jesucristo, estar unidos y consagrados a Él. Por con-

siguiente, la más perfecta de todas las devociones es, sin ninguna duda, la que nos asemeja, une y consagra más perfectamente a Jesucristo. Ahora bien, siendo María la creatura que más se asemeja a Jesucristo, de ahí deducimos que, de todas las devociones, la que consagra y asemeja más a un alma a Nuestro Señor es la devoción a la Santísima Virgen, su santa Madre».

El manuscrito del *Tratado de la verdadera devoción a la Santísima Virgen* no se ha conservado íntegro, faltan algunas hojas de los fascículos primero y último. En las primeras páginas estaría el título que el santo dio a su obra. Quienes prepararon la primera edición decidieron titular el libro «*Tratado de la verdadera devoción a la Santísima Virgen*», teniendo

en cuenta el contenido del manuscrito. Y se puso como subtítulo lo que Montfort dice en el número 227 del *Tratado*, en el que alude a la «*Preparación al reinado de Jesucristo*». Una vez más vemos que el santo nos dice que María es el camino y el reinado de su Hijo es la meta, el objetivo final.

Son especialmente significativas las palabras que el santo pone en boca de Jesucristo, invitando a las almas a amar y honrar a su Madre, pues no existe ninguna rivalidad entre ambos:

«Si deseas amar a María / con un amor infinito / ámala por mi Corazón, te lo pido / pues mi Corazón al suyo está unido» (C 42, 27). «Nuestros corazones fueron una única víctima / mientras vivieron aquí abajo; / ambos, por una unión íntima, / no forman más que un amor en el Cielo». (C 42, 28).

Concluiré estas líneas diciendo que la vida y escritos de Montfort están impregnados de los sentimientos de los corazones de Jesús y de María. En sus misiones populares las palabras del santo misionero transmiten los sentimientos de amor y reparación que quería inculcar a los participantes en las misiones. Y así les decía: «*Cristiano, en el Corazón de María / amas al Corazón de Jesús / pues Jesús recibió su vida / de su Corazón y de sus virtudes*» (C 40, 35).

La era de María

«¿Podemos llamar de otra manera al tiempo, a la época en que vivimos, que apellidándolo tiempo y época de la Virgen Nuestra Señora?».

1949 Pío XII

«Para que venga tu Reino, venga el Reino de María»

JOSÉ JAVIER ECHAVE-SUSTAETA



*San Luis María Grignon
de Montfort*



Beato Bernardo de Hoyos

JESUCRISTO, Señor de la historia, en el año 1673 daba a conocer al mundo el trascendental mensaje de que iba a reinar mediante el amor de su Corazón misericordioso. En la villa borgoñesa de Paray-le-Monial el 27 de diciembre se lo revelaba a la joven visitandina Margarita María de Alacoque, nombrándola su mensajera, para que lo diera a conocer a toda la Iglesia. A su vez, y para transmitirlo a los pobres e ignorantes, el 31 de enero del año anterior había enviado al mundo en el pueblo de Montfort de la Bretaña francesa a su futuro pregonero, Luis María Grignon, quien cuarenta años más tarde, en 1712, nos iba a concretar como se prepararía este reinado en el mundo: por medio de María: «Para que venga tu Reino, venga el Reino de María.»

Dos decenios después, el 14 de mayo de 1734, el Corazón de Jesús reiteraba al joven novicio jesuita Bernardo de Hoyos en Valladolid estas dos profecías, precisando su promesa de reinado en nuestra patria: «Reinaré en España con más veneración que en otras partes»; confirmando Bernardo cuál iba a ser el camino: «Para con el Eterno Padre, valgámonos del Corazón de Jesús, y para con Jesús, valgámonos del Corazón de María.»

Santa Margarita María, san Luis María y el beato

Bernardo son tres profetas a quienes Dios encargó dar a conocer su designio trascendental e irrevocable: que Jesucristo no puede contener ya en su pecho el fuego de su amor a los hombres, y quiere dárselo a conocer ya explícitamente y pedir su correspondencia, mediante la devoción a su Corazón misericordioso, que va a venir a reinar por medio de María.

La aceptación agradecida de esta mayor veneración concedida a nuestra patria, se quiso expresar en la lápida «España al Sagrado Corazón», que se le dedicó ya al pie del antiguo monumento en el Cerro de los Ángeles, su centro espiritual, donde, en el centenario de su inauguración, vamos a urgirle que cumpla ya su especial promesa de reinado, renovando nuestra consagración personal y social.

**San Luis María Grignon de Montfort,
enviado a anunciar que por María vendrá
Cristo a reinar en el mundo**

SAN Luis María, al igual que santa Margarita María y el beato Bernardo de Hoyos, fueron predestinados por Dios antes de nacer, otorgándoseles el carisma de profecía: «El Señor me llamó desde el vientre materno, y pronunció mi



Virgen de Lourdes

nombre. Hizo de mi boca una espada afilada, me escondió en la sombra de su mano, me hizo flecha bruñida, “Oración abrasada”».

«Es tiempo de hacer lo que habéis prometido...la ley divina es quebrantada, el Evangelio abandonado, torrentes de iniquidad inundan la tierra, la impiedad sobre el trono, el santuario de Dios profanado, y la abominación hasta en el lugar santo.

»¿No es preciso que vuestra voluntad se haga en la tierra como en el Cielo, y que venga vuestro Reino? ¿Cuándo vendrá este diluvio de fuego, de puro amor, que Vos debéis encender sobre toda la tierra de manera tan dulce y tan vehemente, que todas las naciones, se abrasarán en él y se convertirán? ¿Cuándo llegará ese tiempo feliz y ese siglo de la divina María en que será reconocida Señora y Soberana en los corazones, para someterlos al



La medalla milagrosa tal como la Virgen se la dió a conocer a santa Catalina

imperio de Jesús? Este tiempo llegará cuando el Espíritu Santo, hallando a su Esposa como reproducida en las almas, llegará a ellas con la abundancia de sus dones, y las llenará especialmente del de su sabiduría. Cuando se conozca y practique la devoción que yo enseño: *Ut adveniat Regnum tuum adveniat regnum Mariae.*»¹

La profecía de san Luis María se ha ido cumpliendo mediante las apariciones de Nuestra Señora en los dos últimos siglos. En 1830 Nuestra Señora anunciaba a santa Catalina Labouré la crisis en la Iglesia; en 1854 en Lourdes, María se identificaba con esta definitoria afirmación: «Yo soy la Inmaculada Concepción»; y en Fátima proclamaba su esperanzadora victoria final: «Mi Corazón Inmaculado triunfará».

La siniestra tragedia del incendio de Notre-Dame de la que de su presbiterio ha quedado incólume sólo la *Pietà* en que María recoge el cuerpo exánime de Jesús y la cruz del altar mayor, nos evoca hoy las palabras del santo: «el diablo, sabiendo que le queda poco tiempo para perder a las almas, redoblará sus esfuerzos y combates. Suscitará crueles persecuciones, y pondrá terribles emboscadas a los verdaderos hijos de María». (TVD 50). Como ha afirmado Mons. Dominique Rey, obispo de Toulon: «El incendio de Notre-Dame no es un simple accidente, sino un signo de los tiempos que suena como una llamada venida de lo Alto. La catedral de París ardiendo nos recuerda la profética frase de san Juan Pablo II en su visita en 1980: “Francia, ¿qué has hecho de tu bautismo?”».

Como todo profeta, san Luis María es despreciado por los dirigentes religiosos de su tiempo

SAN Luis María fue tachado de inadapto, rigorista y excéntrico, siendo despedido del seminario de Saint Sulpice de París, y expulsado del Hospital de pobres de Poitiers porque iba a contracorriente, interpellando con su conducta a los bienpensantes y denunciando la mundanización, gran miseria moral de la Francia de finales del siglo XVII bajo apariencia de «*grandeur*». Salvo dos obispos, los restantes le prohibieron predicar en sus diócesis, pero él aceptó siempre la cruz como una bendición.

Modernos autores críticos, al igual que hacen con la revelación del Corazón de Jesús, confunden la circunstancia de su aparición con su causa, y devalúan su carisma, reduciéndolo a mera oposición al jansenismo imperante en su tiempo, y para limar afirmaciones, que tildan de extravagantes, soslayan su mensaje de esperanza y sobrenatural alegría: la

1. (*Tratado de la verdadera devoción*, 217)

victoria de Cristo y la implantación de su Reino mediante la voluntaria aceptación por todos de la misericordia de su Corazón.

San Luis María misiona haciendo cantar a sus oyentes

SUS detractores le han tachado de triste profeta de calamidades, cuando, al contrario, es alegre, compasivo, risueño, cantarín popular y transmisor de la mayor esperanza para pobres y sencillos: la de ir al Paraíso con Jesús, María y los santos, donde se encontrarán con sus padres y antepasados.

Lo expresa en sus cánticos, cuyos textos redactaba y hacía cantar con tonadillas populares a campesinos del oeste de Francia que no sabían leer, y los aprendían de memoria. Así en *El camino del Paraíso*: «No vive un buen cristiano en esta vida, pues ya en la Patria está su corazón», y «¡Vamos, gente valiente! Lo nuestro es ir al Cielo, dejémosle a los locos esta tierra. Mis queridos amigos, ¡vayamos todos al Paraíso!», «Jesús en cruz ¡venga ya vuestro Reino! que ya es hora, ya es hora, de que todo os adore y obedezca».

Dice que la primera finalidad de sus cánticos es la de caldear el corazón de los sencillos y hacer más dulce la vida de los pobres, pues «Nuestro buen Dios, que es siempre alegre, desde el Cielo atento nos escucha, se deleita en nuestros coros, y angelicales conciertos». Y si «a nuestro siempre alegre Dios, le gustan de sus hijos los cantares, que nuestro canto sea, como un eco del canto de sus ángeles.»

La segunda finalidad es didáctica: «Enseño con mis versos y canciones, a que se aprendan bien las oraciones, pues me valgo del ritmo de la rima, a que en el alma una verdad se imprima. La palabra de un verso ha de llevar algo con que se pueda meditar, para poder guardarla en la memoria, y al recordarla, a Dios dar honor y gloria».

¿Por qué cantar?

«Cantemos, alma mía, sí, cantemos,
hagamos resonar nuestras canciones,
oigamos a los ángeles cantar,
y cantando también les imitemos.

Dios quiere vernos alegres,
cantar su amor y grandeza;
y triunfa en la voz sonora,
de los cantos de su Iglesia.

Al ser feliz, quiere vernos,
felices, sin contratiempos;
la turbación le echa fuera,
y en el alma apaga el fuego.

Con santo ardor noche y día,
démosle la gloria de Dios,
pues nuestro canto Él lo atiende,
cantémoselo a una voz.

Dios quiere que canten siempre,
sus religiosos y clérigos,
en su coro noche y día,
celebrando sus misterios.

Dios se gloria en los cantos,
que salen del corazón
Quiere que aunque estemos tristes,
se le tribute este honor.

Cantad aunque os sintáis tristes,
que el canto os alegrará,
Dios le da al alma que canta,
su gracia y felicidad.

Si al cantar arde el amor,
juntos cantemos y ardamos,
y si al cantar crece el fuego,
para incendiarnos, cantamos

¡Cuánto cantaron los santos!
secreto es de santidad
lindo canto el de María,
vamos con ella a cantar.

Haga vibrar los espacios,
nuestro verso y su canción,
que halle Dios la gloria en ellos,
y el prójimo su instrucción.»

«Par l'Avemaria, le péché se détruira, par l'avemaria, le grand Jésus régnera»

Todos entonen y canten
en voz alta bien templada
en el honor de María
del gran Ave las tonadas.

*Por el avemaría el pecado se destruirá;
por el avemaría, el gran Jesús reinará. (*)*

¡Oh, divina oración
si bien se conociera,
noche y día se oyera
su son sobre la tierra.

Quien bien recita el Ave,
con tierna devoción,
al Infierno lo ahuyenta
y al demonio aplastó.

Por el avemaría,
Dios nos rescató,
por él renovará toda la creación.

Al justo da el fervor
y la perseverancia,
obtiene la indulgencia,
y da gracia al pecador.

Regocija a los ángeles
a la Madre y al Hijo,
y todo el Paraíso
lo entona alabándoles.

Y el que bien reza el Ave,
cuán rico y sabio es,
aunque apenas tú sepas
ni siquiera leer.

Ilumina e inflama
asegura y da cura
concede toda gracia,
y al alma da dulzura.

Es arma poderosa
si llega tentación,
y es dulzura y encanto
en horas de aflicción.

¡Consejo saludable!
¡excelente secreto!
Reza siempre el rosario,
y acabarás perfecto

Por el avemaría el pecado se destruirá;
por el avemaría, el gran Jesús reinará.

Estrecha unión entre la devoción al Corazón de Jesús y al Inmaculado Corazón de María

«Y para que la devoción al Corazón augustísimo de Jesús produzca más copiosos frutos de bien en la familia cristiana y aun en toda la humanidad, procuren los fieles unir a ella estrechamente la devoción al Inmaculado Corazón de la Madre de Dios. Ha sido voluntad de Dios que, en la obra de la Redención humana, la Santísima Virgen María estuviese inseparablemente unida con Jesucristo; tanto, que nuestra salvación es fruto de la caridad de Jesucristo y de sus padecimientos, a los cuales estaban íntimamente unidos el amor y los dolores de su Madre. Por eso, el



pueblo cristiano que por medio de María ha recibido de Jesucristo la vida divina, después de haber dado al Sagrado Corazón de Jesús el debido culto, rinda también al amantísimo Corazón de su Madre celestial parecidos obsequios de piedad, de amor, de agradecimiento y de reparación. En armonía con este sapientísimo y suavísimo designio de la divina Providencia, Nos mismo, con un acto solemne, dedicamos y consagramos la santa Iglesia y el mundo entero al Inmaculado Corazón de la Santísima Virgen María».

Pío XII, *Haurietis Aquas*

Setenta años después de la muerte de san Luis María los descendientes de quienes le escucharon, cantaban sus canciones al entrar en batalla contra los ejércitos de la Revolución que querían arrancarles la fe de sus padres.

Llevaban prendido en su camisa el detente del Corazón de Jesús y el rosario en sus ojales, y cantaban: «¡Jesús en cruz, venga ya vuestro reino! que ya es hora de que todo os adore y obedezca»

«Preveo que sepultarán estas líneas en el silencio de un cofre a fin de que no sea publicado... en los tiempos, como nunca peligrosos, que van a llegar.» (TVD. 114)

TRAS su muerte, el *Tratado* de san Luis María pasó ciento treinta años sepultado, como había vaticinado:

«Preveo que muchas bestias rugientes llegan furiosas a destrozarse con sus diabólicos dientes este humilde escrito, y a aquel de quien el Espíritu Santo se ha servido para redactarlo, o sepultar, al menos, estas líneas en las tinieblas o en el silencio de un cofre a fin de que no sea publicado.

»Atacarán, incluso, a quienes lo lean y pongan en práctica. Pero, ¡qué importa! ¡Tanto mejor! Esta perspectiva me anima y hace esperar un gran éxito, es decir, la formación de un escuadrón de aguerridos y valientes soldados de Jesús y de María, de uno y otro sexo, que combatirán al mundo, al demonio y a la naturaleza corrompida, en los tiempos, como nunca peligrosos, que van a llegar.» (TVD. 114)

El libro se hallaría olvidado en un cajón de libros viejos en 1842, publicándose al año siguiente, reconociendo su autenticidad el papa Pío IX en 1853.

Glorificación de san Luis María

EN la segunda mitad del siglo XIX, comienzo de «los tiempos, como nunca peligrosos, que van a llegar» que había anunciado, el santo de Montfort iba a ser reivindicado. El historiador de la Iglesia P. E. Darras le califica como «paladín de María de la que predijo sus futuras glorias y la ayuda que la Iglesia recibiría de ella en los últimos tiempos, y como apóstol misionero que, armado con la oración y penitencia, preparó a su pueblo para dar su vida por la fe.»

El padre Faber, traductor de su *Tratado* al inglés, dice de él que nos trae de parte de Dios un mensaje auténtico: «Que se debe tributar un honor más grande,

se ha de conocer más extensamente, y se ha de amar más ardientemente a su Santísima Madre, y que este incremento de devoción a María guarda íntima relación con la segunda venida de su Hijo.»

François Marie L  thel, O.P. le llama «Doctor del amor de Jesús en María», pues si nuestra perfección consiste en ser conformes y estar consagrados a Jesucristo, siendo María la más conforme a él de todas las criaturas, la devoción que más consagra y conforma a un alma a Nuestro Señor es la de su Santísima Madre, y así, cuanto más consagrada está un alma a María, tanto más lo estará a Jesucristo.

En 1856 el beato Pío IX extendió la fiesta del Corazón de Jesús a toda la Iglesia e impulsó el proceso de beatificación de san Luis María aprobando sus escritos; y en 1877, meses antes de su muerte, publicó esta oración:

«  Oh, María Inmaculada, nuestra dulce Mediadora! que sois Reina del Cielo y de la tierra, humildemente te suplicamos os dign  is interceder por nosotros ante vuestro divino Hijo para que envíe al arcángel san Miguel a que remueva todos los obstáculos que se oponen al reinado de su Sagrado Corazón en nuestras almas, en nuestras familias, en nuestra patria y en todo el mundo...   Coraz  n de Jesús, venga a nos tu Reino!»

El 22 de enero de 1888, León XIII beatificaba a Luis María Grignon de Montfort, y en 1899 escribía en el breve «*Cumsicut*»:

«Señora del Monte Carmelo, su decoro y hermosura... Esposa del Cantar de los Cantares, nombre que evoca profecía porque es la presencia que precede a la del esposo, cuna de la devoción mariana más popular del pueblo cristiano, en cuya completa manifestación cifran sus esperanzas tantos moradores espirituales del Carmelo, como preludio del prometido reinado de vuestro Hijo en el mundo.»

Y transcribiendo literalmente parte de la *Oración abrasada*, del entonces beato de Montfort, pide al pueblo cristiano que rece esta oración:

«  Oh, Virgen Inmaculada!, dignaos apareceros a los hebreos y a los turcos, como ya os aparecisteis a Ratisbona, y a una señal de vuestra diestra, ellos, como él, quedarán convertidos y así venga a nosotros el Reino de Dios por María.   Oh, venga pronto tal día en que la Sacrosanta Trinidad reine por medio de Vos en todos los corazones, y todos conozcan, amen y adoren en Espíritu y verdad al Fruto bendito de vuestro seno, Jesús!»

Pío XII le canonizar  a el 20 de julio de 1947.

La debilidad de Dios

GERARDO MANRESA

CUANDO Montfort nos invita a vivir la vida cristiana parte de una reflexión sería acerca de la conducta de Dios. En su vida, el santo pudo constatar que Dios se sirvió de su «debilidad» para realizar maravillas. Cuando estaba totalmente abandonado de todos sus amigos, en los bajos de una escalera de la calle Pot du Fer de París, en 1703, le escribió una carta a su discípula, María Luisa de Marillac, en la que le pedía su intercesión ante Dios:

«Sigue, redobla tus súplicas en favor mío. Que se trate de extrema pobreza, de una cruz muy pesada, de abyecciones y humillaciones; todo lo acepto con tal que, al mismo tiempo, pidas a Dios que esté a mi lado y no me abandone un solo instante a causa de mi infinita debilidad» (carta nº 15, abril-mayo 1703).

Igualmente, después de la primera misión que dio Montfort en Montbernage, arrabal obrero de Poitiers, en 1704, y tras un éxito muy grande que «Jesucristo ha querido darles en esta misión», escribió su biógrafo Clodovièrre que «fue abundante la cosecha de almas y que el santo experimentó una gran alegría» y los habitantes de Montbernage fueron fieles a la devoción del Rosario, establecida por el santo en su capilla y que permaneció esta costumbre hasta más allá de 1834. Meses más tarde de esta misión el santo escribió a los habitantes de este barrio una carta en la que les decía: «En medio de todo esto, me siento débil, más aún, la debilidad personificada; soy ignorante, más aún, la ignorancia misma y los demás... No me atrevo a decir...» (*Carta a los de Montbernage*, 7).

Había hecho la misma experiencia de lo que san Pablo había vivido en Corinto y expresado él mismo en la 1ª Carta a los Corintios, lo que llama «una demostración de Espíritu y poder». Para Pablo,

todo había partido de la «debilidad», de una triple debilidad: la suya en primer lugar: «Yo mismo me presenté a vosotros débil, temeroso y temblando»; también la de sus hermanos: «considerad a quienes llamó Dios: no hay muchos intelectuales, ni muchos poderosos, ni muchos de buena familia...»; y sobre todo la debilidad del mensaje: «con vosotros decidí ignorarlo todo excepto a Jesucristo y a éste, crucificado» (1 Cor 1,26; 2, 2-3) Pero el Espíritu Santo se había servido de esta triple debilidad para convertirla en fuerza y poder.

Montfort, a partir de su propia experiencia misionera descubre, como hizo san Pablo, que la debilidad que él vive coincide con la experiencia de Jesús. Su debilidad de apóstol no es una debilidad humana, es debilidad de Dios, más fuerte que los hombres (1 Cor 1,25). Pablo la descubre en Jesús crucificado, Montfort la descubre, sobre todo, en el Verbo encarnado: «Él no quiso entregarse directamente a los hombres, sino que prefirió comunicarse a ellos por medio de María... no desdénó encerrarse en el seno de la Santísima Virgen como prisionero y esclavo de

amor...Se anonada la razón humana». (TVD 139).

¿Cómo es posible que el Dios todopoderoso haya optado por vivir una «debilidad» como esta? ¡El Dios altísimo, convertido en un niño pequeño y débil, necesitado de los cuidados de una Santísima Madre! La razón se anonada delante de la conducta de Dios.

Habrà quien al ver esta locura insólita de Dios, tan desconcertante para nuestra razón, llega a pensar que esto es imposible y la negará, como dice el evangelio de Juan: «Este modo de hablar es intolerable, ¿quién puede admitir esto?» (Jn 6, 60). Y ciertamente el «escándalo» y la «locura» de la Encarnación y posteriormente de la cruz son para «escandalizar» a mucha gente.



La dependencia del amor

PERO hay otro medio para salir del «escándalo» y consiste en olvidarse del «problema» y anonadarse y conmoverse ante el Niño nacido en un pesebre o con los sufrimientos de Jesús crucificado. Montfort no se conforma con conmoverse. Lo que le impacta de la «debilidad» de Dios es la dependencia. ¿Un Dios que acepta ser dependiente? Normalmente es el hombre que depende de Dios, su Creador, pues de Él lo recibe todo: «La vida, el movimiento, el ser» (Hch 17, 28). Pero Dios al encarnarse, opta en Jesús, por depender del hombre, tener una madre y depender de ella en todo, como cualquiera de los hijos de los hombres. ¿Es que se ha dado en la vida de Dios un viraje inesperado? No es así, sino que «Dios es amor» (1Jn 8,16) y cuando una persona ama, en este caso Dios, uno depende de aquel a quien ama. Dios debía, por tanto, a su vez, depender, pero aún entonces ¡sigue resultando tan inverosímil que Dios dependa de nosotros.... sencillamente porque nos ama!

Cuando Montfort nos invita a depender también nosotros de María, como Dios, no ofrece como ejemplo solamente el de Jesús, sino también el del Padre y el del Espíritu Santo: «En prueba de la dependencia en que debemos vivir respecto de la Santísima Virgen, recuerda cuanto hemos dicho al aducir el ejemplo que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo nos ofrecen de dicha dependencia» (TVD140). Juan Pablo II, en su encíclica *Redemptoris Mater*, no utiliza el término «dependencia» pero su expresión es similar, nos dice «Hay que reconocer ciertamente que Dios mismo, el Padre eterno, ante todo confió en la Virgen de Nazaret entregándole su propio Hijo en el misterio de la Encarnación» (RM 39.46). Toda la Santísima Trinidad vive esta debilidad de la dependencia porque nos ama. Pero es también la experiencia de toda la Trinidad, no sólo la de Jesús, sino también la del Padre y del Espíritu Santo, la que estamos invitados a compartir para seguir su ejemplo.

Una carta de amor

CUANDO Montfort leía los libros sapienciales del Antiguo Testamento, tenía conciencia de descubrir ya, en el amor que Dios nos tiene, esa debilidad de la dependencia que Jesús debía manifestar con tanta fuerza. Dice Montfort en su libro *El amor a la Sabiduría eterna* que «Esta Sabiduría

tiene deseo tan vivo de la amistad del hombre, que para conquistarlo ha escrito expresamente un libro, manifestando en él sus propias experiencias y los deseos que tiene de los hombres». «El libro es, según Montfort, como una carta de amor de la amante a su amado para ganar su afecto. Los deseos de poseer el corazón del hombre que Dios manifiesta en él son tan apremiantes, la solicitud que revela para ganarse su amistad es tan delicada, sus llamadas, sus anhelos son tan amorosos, que, al oírla hablar, se diría que no es la Reina del Cielo y de la tierra y que para ser feliz necesita de los hombres» (ASE 65).

Todo este pasaje muestra claramente la «debilidad» que Dios vive porque no sólo ama, sino también porque «es amor». ¡Depende del hombre porque necesita de éste para ser feliz! Esta es su «debilidad» como Dios. Montfort añade una precisión y se pregunta que si es cierto que la Sabiduría necesita del amor de los hombres, entonces ciertamente no puede ser la Reina de los Cielos y tierra, como dice el libro, pues si es la Soberana no puede necesitar del hombre ni para ser feliz, ni para amar, ni para nada. Y se pregunta ¿será un Dios hipócrita, pues simula amarnos sin necesitar nada de él?, ¿se puede amar a alguien sin tener necesidad de él? ¡Claro que no! Dios nos ama de verdad, necesita realmente de nosotros. Indudablemente, como ser infinitamente perfecto, «este gran Señor, siempre independiente y suficiente a sí mismo, no tiene ni ha tenido absoluta necesidad de la Santísima Virgen» (TVD14); pero este gran Señor es amor y, misteriosamente, tiene necesidad de quienes ama.

Dios tiene necesidad de todos aquellos a los que ama y cuanto más pobre y débil mayor es la «debilidad» y la necesidad que tiene de él. Esta debilidad la personifica Dios en la más débil y humilde persona que nunca ha existido y de esta forma Montfort no duda en decir que la Santísima Virgen es necesaria a Dios (TVD39), necesaria indudablemente porque Él lo «quiso», pero necesaria de verdad. Cuando uno ama, uno «comparte», no se lo guarda todo para sí mismo y sobre todo no lo hace todo solo. Es una «debilidad» no hacerlo todo solo, porque uno parece más fuerte si lo hace todo por sí mismo.

María (y a través de ella toda la Iglesia y la humanidad) es esa persona con quien Dios ha querido «compartir» no sólo a su Hijo único, sino también todos los hermanos y hermanas de su Hijo, todos nosotros que somos también hijos e hijas predilectos del Padre, y finalmente todas las gracias que quiere comunicarnos.



El Cerro de los Ángeles y santa Maravillas de Jesús. *Un deseo del Sagrado Corazón*

ALBERTO J. GONZÁLEZ CHAVES, PBRO



EL Cerro de los Ángeles es el centro geográfico de España: una colina pelada, junto a Getafe, cerca de Madrid, con una ermita dedicada a la Virgen de los Ángeles, que le da nombre. En la segunda década del siglo XIX surge la idea de erigir allí un monumento al Sagrado Corazón de Jesús, al que Alfonso XIII, con la Real Familia y el Gobierno, consagrará España el 30 de mayo de 1919. Después, el monumento quedó abandonado. Algunas carmelitas descalzas del cercano monasterio del Sagrado Corazón de Jesús y San José de San Lorenzo de El Escorial tienen una inspiración....

Me lo pedía a gritos

LA H^a Rosario de Jesús comienza así una relación: «Por junio de 1923, el Corazón de Jesús inspiró a una religiosa, la H^a Maravillas de Jesús, carmelita descalza en el convento de El

Escorial, la idea de fundar un convento en el Cerro de los Ángeles, con el fin de acompañar al Corazón divino en su soledad y de pedir e inmolarse por la salvación de las almas, especialmente por la salvación de nuestra España querida»¹. Por un pequeño billete con el sello de El Escorial hallado después de morir santa Maravillas, conocemos la inspiración divina que ésta recibió:

«El Ce... [Cerro] se representó. Aquí quiero que tú y esas otras almas escogidas de mi Corazón, me hagáis una casa en que tenga mis delicias. Mi Corazón necesita ser consolado, y este Carmelo quiero que sea el bálsamo que cure las heridas que me abren los pecadores. España se salvará por la oración». A partir de entonces no podrá desechar ese llamamiento, hasta que un día de septiembre, después de comulgar promete al Señor decirlo, aunque sin pensar en ir ella. Pensaba que su colaboración se reduciría a financiar la fundación con la herencia paterna, al menos en gran parte. Años después confesará lo mucho que se resistió: *En cuanto iba a la oración, notaba que el Señor lo quería; y yo, sin querer hacer nada... Hasta que ya un día, en esta lucha, después de la comunión, prometí al Señor consultárselo al padre López*².

De junio a septiembre de 1923 Dios la estuvo «asediando», pero ella temía que aquello no viniese de Él. El 6 de septiembre de 1923, el Señor: «Inspiró a otra religiosa se sirve [H^a Rosario] cómo desecharía que, para prepararse a la renovación de votos [el

1. *Relación de la fundación del Cerro de los Ángeles*. CDCA; Cf. C 1, al P. Torres, 30 de noviembre de 1923; Cf. MARÍA DE ALVARADO, *Lámpara viva*. Madrid, 1994. 323 p. En gracia a la brevedad de este artículo y a la comodidad del lector, omitiremos todas las notas que podrían avalar documentalmente cada afirmación. Las fuentes fundamentales son el Archivo de las carmelitas descalzas del Cerro de los Ángeles (CDCA); el de las carmelitas descalzas de la Aldehuela (CDA) y los procesos de canonización de la Madre, que obran íntegros en ambos archivos. En cuanto a las cartas de la Santa, las citamos como C, seguido del número correspondiente de los procesos. Nos apoyamos también en la última monografía aparecida sobre el tema, con motivo del centenario de la consagración de España al Corazón Divino: CARMELITAS DESCALZAS DE LA ALDEHUELA, *Un deseo del Sagrado Corazón*, Xerión, Madrid 2018.

2. C 397, al padre Torres, 20 de febrero de 1933.

día 14 siguiente], se retirase en espíritu al Cerro de los Ángeles y que allí acompañase su Corazón, tan solo y abandonado y, al mismo tiempo, le dio a entender cómo quería que en este retiro la acompañase la H^a Maravillas de Jesús, y que se lo dijese, porque “quiero que tú y esa otra religiosa os inmoléis continuamente por la gloria de mi divino Corazón”». A partir de estas revelaciones, todo son llamadas apremiantes de lo Alto. Años después, la Santa dirá que el Señor se lo pedía «a gritos» y que ella había resistido mucho.

Primeros pasos hacia la fundación

SIN ponerse de acuerdo, Rosario y Maravillas hablaron a la M. M^a Josefa, fundadora del convento y maestra de novicias, que se mostró dispuesta a colaborar: consultarían por separado a los padres Mateo Crawley, ss.cc., Juan Tomás, o.c.d., Juan F. López, s.j., y Alfonso Torres, s.j.³ Todos responden positivamente. Torres logra que aprueben la fundación el vicario General Don Antonio García (después obispo de Tuy y Arzobispo de Valladolid), y al obispo de Madrid-Alcalá). Maravillas, aun teniendo el apoyo del provincial de la Orden, Narciso de san José, quiso el del general, Lucas de M^a Santísima, quien escribió:

«Espero que el Carmelo del Cerro ha de contribuir en gran manera para atraer las bendiciones del Cielo sobre España y sobre toda la Orden y que ha de ser un plantel de almas muy santas, que darán gloria especial al Señor y servirán de estímulo, con su vida ejemplar, a otras muchas almas».

El 7 de mayo, Maravillas debía hacer su profesión solemne y disponer de la legítima paterna (de hecho, renovaría los votos por unos días, para profesar ya en Getafe): urgía fundar. Se alquiló en Getafe una casa desde donde seguir la construcción del convento. La comunidad del Escorial reacciona muy negativamente, sobre todo porque Maravillas se iba. Roma concede la licencia en términos de singular afecto. Pío XI bendice a cuantos colaboren en la obra. El obispo escribe a Maravillas el 12, y adjunta un croquis de la casa alquilada hecho por él mismo. El 19 salen de El Escorial las cuatro monjas designadas por el Prelado: madre M^a Josefa y hermanas Rosario, Maravillas y Josefina⁴.

En el Cerro, después de orar ante el Monumento, ya en la ermita de Nuestra Señora de los Ángeles el

prelado las exhortó a ofrecerse al Sagrado Corazón como víctimas de España⁵. El día siguiente, en la casa de Getafe, celebró misa y nombró presidente a la madre M^a Josefa⁶. El 16 de julio predicó la fiesta de la Virgen del Carmen el hoy san José M^a Rubio. El 17 de agosto el general de la Orden, Guillermo de San Alberto, enviaba su bendición al nuevo palomarcito de la Virgen. El 12 de abril del Año Santo de 1925 bendijo el obispo la primera piedra⁷. El arquitecto José Luis Oriol comenzó los planos según orientaciones de la madre M^a Josefa, para construir un monasterio grandioso con una monumental basílica al Sagrado Corazón. En las antípodas de tal concepción, la Santa y el padre Torres deseaban copiar en lo posible el convento trazado por santa Teresa para Malagón. Pero ni el obispo conseguirá que M^a Josefa se pliegue a edificar un convento más teresiano. Los planos no cumplen los deseos de Maravillas, que preferiría «esta casita para toda la vida a tener un convento que no fuera como nuestra Santa Madre Teresa lo quiere. Aunque me conformo con el convento tan grande, me ha dado mucha pena el ver la fachada de él tan poco conforme con la sencillez y pobreza que nuestra Santa Madre deseaba en sus monasterios... Sería muy triste que las carmelitas del Cerro cambiaran este hermoso espíritu»⁸.

El 24 de junio de 1926 la madre M^a Josefa del Corazón de Jesús presentó su dimisión al obispo, que el día siguiente designó presidente a Maravillas, de sólo 34 años de edad y dos de profesión⁹. No quería aceptar: el prelado se lo ordenó, por obediencia. Porque, dirá, «la vida de la carmelita de oración, de soledad, de sacrificio oculto es tan hermosa... Y para las que somos tan poco, esto algo exterior agobia»¹⁰. Más, de hecho, con su tacto y virtud cambió la situación. Al ir a ver las obras, *me morí*, dice ella misma. Años más tarde, aún lamenta:

5. El 2 de junio de 1924, el Boletín Oficial del obispado de Madrid-Alcalá recogía el hecho: «Desde ahora, una comunidad religiosa rendirá a Jesús, en nombre de los hijos de España, el tributo ininterrumpido de su adoración como práctico reconocimiento de su celestial realeza. Y son las hijas de la incomparable y españolísima monja castellana las que cumplirán tan honroso cometido».

6. Se adoptó la Regla de san Alberto de Jerusalén confirmada por Inocencio IV, y las Constituciones de santa Teresa de Jesús, tal como estaban entonces vigentes en la Orden, junto con las Santas Costumbres de Salamanca, que regían en El Escorial, de donde procedía la nueva comunidad. El convento se llamó del Sagrado Corazón de Jesús y Nuestra Señora de los Ángeles.

7. Reseñó el hecho *El Debate*. El Obispo las exhortó a ser como «granos de incienso que se queman ante el Corazón de Jesús para perfumar la Patria».

8. C 15, al padre Torres, 26 de enero de 1925.

9. M. DOLORES, 192-193.

10. C 44, al padre Torres, primeros de julio de 1926.

3. M. DOLORES, 189.

4. Cf. CARMELITAS DESCALZAS DE EL ESCORIAL, *Carta edificación H^a Josefina de santa Teresa*, 1983.

¡Qué nuestro convento no me recuerda la estrechura de la casita de Nazaret!¹¹ Pero ya era irremediable. En unos meses consiguió adelantar la construcción, y el convento se inauguró el 31 de octubre de 1926, primer año en que se celebró la fiesta de Cristo Rey.

El Carmelo del Cerro, lámpara viva ante el Corazón de Jesús

LA Madre Maravillas quería aquel carmelo como lámpara viva ante el Corazón de Jesús, reparando los pecados, especialmente de España¹². La pequeña comunidad, modélica en observancia, retiro y espíritu teresiano, experimentó tal afluencia de vocaciones, que en 1933 del carmelo del Cerro saldrán ocho monjas para fundar en Kottayam, India.

A partir de 1931, la Santa sufrirá mucho por ver a *España lejos de Él*¹³. Su sobrecogedor itinerario místico de noches purificadoras se agudiza precisamente entonces, al vivir este «drama de pasión» que «se consume en lugares y épocas diversas, allí donde el mundo agrade a la Iglesia y la purifica»¹⁴. Des-

11. C 393, al padre Torres, 9 de enero de 1933

12. Cf. M. DOLORES, 195. Cf. carta del padre Mateo Crawley a la M.^a Josefa del Corazón de Jesús, 12 de octubre de 1923 (CDCA); C 3749, a la M. Magdalena de Jesús, enero de 1955.

13. C 326, al padre Torres, 9-11 de agosto de 1931.

14. «Così è accaduto a santa Teresa d'Avila al tempo della lacerazione protestante e delle guerre spagnole di "conquista"; così è accaduto a santa Teresa di Lisieux e alla beata Elisabetta della Trinità al tempo del positivismo scientificista e del primo ateismo; così é ac-

de 1931 se acentúa hasta extremos sobrecogedores la purificación interior de una mujer a quien Dios tenía destinada la misión de iluminar, con la antorcha de la fe contemplativa, los senderos de su nación en una etapa eclesial inmensamente dolorosa. En el Cerro de los Ángeles, durante la República, siendo «tan vivo el dolor por verle tan ofendido»¹⁵, Maravillas desea conjurar el mal con la oración y el sacrificio, y escribe como un grito: «Yo no puedo... con estas ofensas de Dios, con este apartar de Él a nuestra Patria».¹⁶ Llena de fe en la comunión de los santos, espera y desea: «Lo de España me preocupa mucho. Y estas poquitas almas, aquí reunidas por su amor, podrían ser parte para remediar, contando con la misericordia divina, tanto mal»¹⁷. En cuanto consecuencia del pecado, todo brota de la falta de correspondencia al amor de Dios. Por eso la Santa quisiera a sus hijas participantes de su obsesión sobrenaturalizadora, de su primariedad teológica. Su celo apostólico suscita en ella «un amor del Señor

*caduto a Edith Stein... quando l'intelligenza moderna ha ceduto ai miti sanguinosi del totalitarismo [...]. Così è accaduto a santa Maria Maravillas di Gesù, nell'epoca in cui una antica nazione cristiana fu aggredita da una furia di distruzione "così spaventosa, con un odio e una barbarie e una ferocia che non si sarebbe potuto credere possibile nel nostro secolo". Queste parole si trovano in una enciclica di papa Pio XI e si riferiscono a vicende accadute verso la metà degli anni '30, quando una rivoluzione di stampo marxista tentò di impadronirsi della Spagna e di distruggervi ogni traccia di cristianesimo» (A.M. SICARI, O.C.D., *Santa Maria Maravillas di Gesù*, in *Ritratti di santi*, marzo 2004, 3 ss).*

15. C 323, al padre Torres, 2 de agosto de 1931.

16. C 329, al padre Torres, ¿26? de junio de 1931.

17. C 196, al padre Torres, 21 de marzo de 1931.

Corazón de María, Corazón de Reina

Las más amables virtudes de la realeza: la generosidad, la clemencia, la misericordia, la afabilidad, el desvelo por el bien de los vasallos, el amor, brillan admirablemente en el Corazón de María, que siempre y en todo se muestra como Corazón de Reina. La «Reina de la misericordia» como la saluda todos los días el pueblo cristiano, reina y gobierna con el Corazón. Por esto la consagración al Corazón de María, que es un acto de vasallaje a su realeza soberana, se dirige a la Reina y se dirige al Corazón. ¡Hermosa fusión del Corazón y de la realeza!

José M.^a BOVER, S.I., *El mensaje de Fátima y la consagración al Inmaculado Corazón de María*, BALMESIANA, 1943

tan hondo [...], que me hace sufrir por las circunstancias actuales, por la pérdida de las almas y, sobre todo, por las ofensas de Dios en nuestra España [...]. Me parece tan horrible ocuparse de uno mismo en estos momentos, cuando sólo tiene importancia la gloria de Dios. Lo diría a gritos a todo el mundo, y a mis hermanas no las dejaría vivir»¹⁸. Se le dibuja con nitidez su misión de consagrada, en ese tiempo y en ese lugar concretos, ambos tan españoles, con una suerte de misión corredentora: ¡Hay aquí tanto que sufrir por la Iglesia, por España!¹⁹ Ese *aquí* es decisivo en el progresivo descubrimiento de una misión, no completamente desplegada ni claramente explicitada cuando había sentido la urgencia de fundar un Carmelo en el Cerro, llamado –lo percibirá con nitidez creciente– a ser una lámpara viva para alumbrar las tinieblas de una nación que rechaza la Luz. Así, todas las casas que surgirán de ésta deben reverberar la luz de la hoguera fundacional. En este sentido, los demás Carmelos plantados por la mano de la Madre Maravillas serán, como quería Teresa, «espejos de España»²⁰. Y porque no puede no ver a España como un pueblo en que la fuerza del Evangelio, la presencia de Jesucristo se ha manifestado en la historia con particular intensidad, refleja su «impaciencia» en medio de una situación cuyo máximo drama es la lejanía de Dios, a quien pide

«que acorte las horas para que España no esté mucho tiempo lejos de Él»²¹. Un amor tan hondo a su patria no es sino un muy grande dolor por las ofensas que se están cometiendo contra Dios. Y las que se avecinan. Tal doloroso amor llegará hasta a provocarle cierta sospecha: Esto es tan grande que absorbe todo otro temor o preocupación... Me temo, por tanto, que haya en ello más de amor a España que de puro amor de Dios»²².

Temor hartado si consideramos el acrecentamiento de su vida teológica en estos años, los más cimeros de su purificación interior.

18. C 316, al padre Torres, 13 de julio de 1931.

19. C 344, al padre Torres, 2 de enero de 1932.

20. SANTA TERESA DE JESÚS, Carta al padre Ambrosio Mariano de san Benito, Toledo, 12 de diciembre 1576, n. 3: «...El doctor Velázquez... no puede sufrir que no se funden monasterios de monjas... Dice... que son espejos de España». Carta al padre Jerónimo Gracián, Toledo, 13 de diciembre 1576, n. 7: «Traté con el doctor Velázquez este negocio... Dice que él dirá la información que se ha de dar, y si él no lo diere, lo pidan al Papa, informándole cómo son espejos de España estas casas».

21. C 311, al padre Torres, 19 de junio de 1931.

22. C 284, al padre Torres, 16 de febrero de 1931.

Temor por el monumento: «Si habían quitado su trono a Jesús, se lo harían en su corazón»

AL empeorar las circunstancias, la Santa teme por el Monumento: *«Qué horrible sería ver que le atacaban y no poderle defender»²³*. Su esperanza del martirio aumenta con la sangrienta revolución marxista de Asturias, que en 1934 daba a la Iglesia de España los primeros mártires de una persecución religiosa sin parangón en la Historia. Ante la inminente cercanía del matrimonio espiritual, se percibe en Maravillas el eco de la doctrina teresiana sobre «la pena que sienten de sus pecados las almas a quien Dios hace las mercedes dichas»²⁴: ¡Si al fin nos concediera el Señor la gracia del martirio! A mí por lo que más me entusiasma es por aquello que dijo el Señor de que ninguno tiene amor más grande que aquel que da la vida por sus amigos... Yo comprendo cuánto he desmerecido una gracia tan grande, pero tampoco he merecido ninguna otra y me las ha hecho el Señor. Para esto no me asusta mi miseria, puesto que es cosa que me tendría que dar, por completo, Él²⁵ desea con las almas. Para vivir plenamente la íntima unión con el Señor, desea: *«Que el Señor me concediese la gracia de poder dar mi vida por Él, puesto que dice es señal de verdadero amor»²⁶*. Y quizá su sacrificio, unido al de sus hijas y al de Cristo, pueda obtener luz a los ciegos²⁷.

Maravillas se expresa con acentos proféticos: *Pobre España. Da una pena ver que no aprovechan esta lección tan dura y esta misericordia que el Señor ha tenido, para evitar los males aún mayores que amenazan»²⁸*.

Ante el martirio en Asturias del Carmelita Eufasio del Niño Jesús, hoy beato, dice al prepósito general: *Pida por nuestra pobre España. Estamos muy entusiasmadas con el mártir que el Señor ha querido elegirse en nuestra sagrada Orden, eso sí, pero es muy triste que así se persiga al Señor en la católica España»²⁹*.

Más tarde, lamentará haber perdido la ocasión: «El Señor no nos ha aceptado y, teniendo el martirio, por decirlo así, en la mano, no hemos sido dignas de merecerlo. Él lo sabe mejor... Nos decidimos a dejar Madrid cuando vimos que no nos quería mártires»³⁰. Tal esperanza de martirio las prepara para la durísima

23. C 306, al padre Torres, 23 de mayo de 1931.

24. SANTA TERESA DE JESÚS, 6 *Moradas*, 7.

25. C 421, al padre Torres, 8 de marzo de 1934.

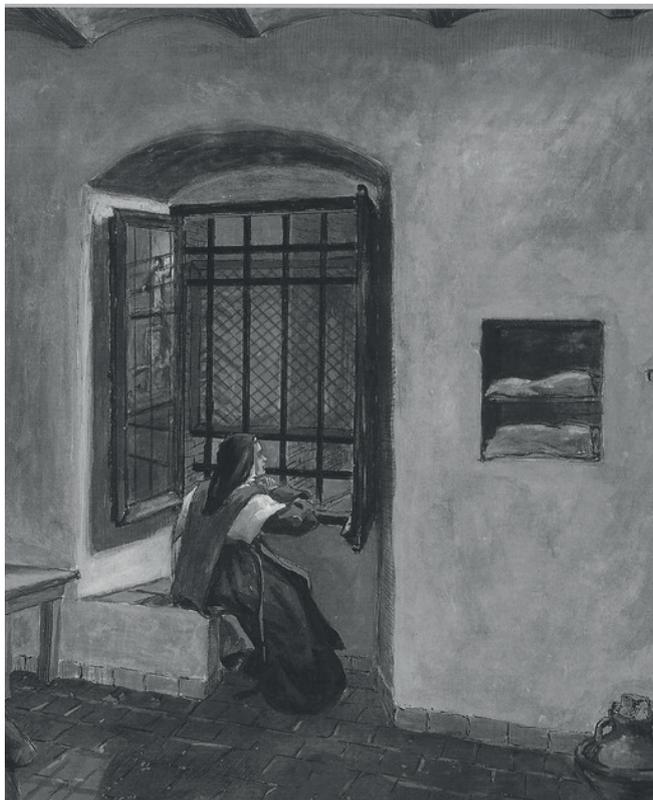
26. C 403, al padre Torres, 23 de junio de 1933.

27. C 436, al padre Torres, 25 de septiembre de 1934.

28. C 5236, a la M. Rosario de Jesús, 30 de octubre de 1934.

29. C 6866, al padre Guillermo de San Alberto, O.C.D., 3 de diciembre de 1934.

30. C 5243, a la madre Rosario de Jesús, 1938; Cf C 935, a la madre Mercedes del Sagrado Corazón, 24 de enero de 1943.



Una carmelita hace vela ante el monumento

permanencia en la llamada «zona roja», de Madrid, durante la guerra civil: de julio de 1936 a septiembre de 1937, contemplando desde las Ursulinas de Getafe, en la noche del 7 de agosto, el sacrílego derribo del monumento del Sagrado Corazón. Transida de dolor, la Santa exhortó a sus hijas: si habían quitado su trono a Jesús, se lo harían en su corazón³¹.

El 14 de agosto salieron para Madrid, refugiándose en un pequeño piso, en Claudio Coello, 33, 3º, entre privaciones increíbles. Avelino Cabrejas uno de los más activos revolucionarios rojos del Madrid bélico, jefe de grupo de la «Checa de Fomento», fue un día a llevárselas, y salió cambiado tras hablar con la Madre. «¿Qué fuerza oculta detuvo a esta fiera, insaciable de sangre inocente, para no hacerlas objeto preferente de sus instintos en las dos veces que las tuvo a punto de devorarlas? Misterios de la divina Providencia»³². Vuelve con el verdugo con quien había asesinado a más de dos mil personas, entre ellas el capellán del Cerro. Pregunta si no les tienen miedo. La Madre invita a las monjas a cantar: «Si el martirio conseguimos –qué mayor felicidad– beber con Jesús el cáliz –y después con Él reinar–. Y si Dios quisiera –que muera en prisión– le diré que estoy presa– sólo, sólo, por su amor». En pleno Madrid dos criminales respetan la vida de las veintiuna carmelitas del Cerro,

31. Cf. *Diario de guerra*.

32. SILVERIO, *Historia del Carmen Descalzo*, vol. XV, 226-227.

hecho asombroso porque ellas eran «desde su fundación, codiciada presa de los rojos madrileños. Excitaba su apetito, en primer lugar, la fama que de rico tenía el convento, y luego por considerarlas como las monjas más fanáticas de toda España en religión, rindiendo todos los días culto intenso al divino Corazón, que tenía su pedestal en aquel Cerro famoso, centro geográfico y espiritual de la Península, y, por lo mismo, profundamente odiado por todas las personas enemigas de la España católica»³³.

El 13 de septiembre de 1937 salen hacia la frontera francesa y el 27 pasan a Batuecas, estableciéndose en el antiguo Desierto de la Orden: un remanso. A petición del obispo de Coria-Cáceres la Madre dejará allí otra comunidad³⁴. El 16 de marzo de 1939 vuelve al Cerro. Tras un año, las catorce monjas que habían regresado llegan al número límite de veintiuna. En 1944 la Madre funda en el salmantino pueblecito de Mancera, santificado por Juan de la cruz. Y piensa: *Yo puedo en este humilde rinconcito prepararme a la llegada del Esposo*³⁵. Pero seguirían las fundaciones: Duruelo (1947), Cabrera (1950), Arenas de san Pedro (1954), San Calixto (1956), Aravaca (1958), y por fin, La Aldehuela, a poco más de una legua del Cerro, en 1961. Esta fundación fue una «corazonada» de la Madre, que propuso Perales del Río, en los alrededores de Madrid³⁶, muy cercano al Cerro de los Ángeles. El nuevo convento sería, como el Cerro, otra casa donde reparar al Señor de las ofensas que recibía en la gran ciudad. Se inauguró el 8 de enero de 1961 el Carmelo de La Aldehuela, desde cuya huerta se otea el monumento del Cerro...

Cuando, reconstruido el destrozado monumento del Cerro de los Ángeles, el Jefe de Estado, Generalísimo Franco, renueve allí la consagración de España al Sagrado Corazón de Jesús el 25 de junio de 1965, desde La Aldehuela la Santa se mostrará emocionada *de ver tanta valentía y declaración ante el mundo, tan apartado de Dios, de que España es suya y lo quiere ser*. Vibrando de alegría por ser españolas, ella y sus monjas se sienten tan *entusiasmadas por la renovación de España, que tuvo lugar ayer en nuestro Cerro, que por poco nos morimos de la emoción*.³⁷

33. Cf. *Diario de guerra*; Cf. C 5243, a la M. Rosario de Jesús, 1938; SILVERIO, *Historia del Carmen Descalzo*, vol. XV, 222 ss.

34. M. DOLORES, 231-232.

35. C 2679, a la Hª Inés del Niño Jesús, de comienzos de mayo de 1944.

36. Según los testigos del proceso, era un sitio que nunca antes había mencionado. Según *Si tú le dejas...*, 473-474, la referencia al lugar era insistente en esos meses.

37. C 4811, a la madre Concepción del Santísimo Sacramento, 27 de junio de 1965; Cf. C 4112, a la M. Magdalena de Jesús, 25 de junio de 1965.

La reparación, alma de la consagración

FRANCISCO RECABARREN

ALGO en común llevan todos —o la gran mayoría— de los escritos de los papas del s. xx: la llamada insistente y ardorosa de volver a Cristo. Entre todos sobresale especialmente la *Miserentissimus Redemptor* de Pío XI. En medio de las dos guerras mundiales, cuando el hombre soñaba con instaurar la paz por medio de su diplomacia o la fuerza militar, el Papa señala un camino del todo distinto: el amor reparador a Cristo, tal cual lo pidió Él mismo en Paray-le-Monial. Hoy queremos recordar esta famosa encíclica para renovar en nuestros corazones la llamada de los pontífices y profundizar en el concepto de reparación, especialmente en su relación con la consagración al Sagrado Corazón. Primero definiremos la consagración, luego la reparación para terminar relacionando ambas según la doctrina de la *Miserentissimus Redemptor*.

Consagración

CUENTAN que un famoso médico logró llegar hasta el Padre Pío para mostrarle su tesis doctoral de investigación científica. «Este es el mayor fruto de mi vida, la obra a la que he consagrado todos mis esfuerzos». El Padre Pío le miró y le reprochó, gritándole lleno de furia: «¡esa es la obra de tu vida! ¡esa es la obra de tu vida!» Y así lo despidió. Ese día aquel hombre descubrió que el cristiano (y todo hombre) ha sido llamado a consagrarse a una obra mucho más grande que un trabajo científico. El contraste de esta anécdota es la consagración al Sagrado Corazón; la dedicación más preciosa y fructuosa que puede hacer el hombre.

La consagración al Sagrado Corazón es aquel acto en el que la persona se ofrece de manera firme y estable por amor al mismo amor de Jesús y a su obra salvadora. No se equivocaba quien la comparaba al canapé en la bandeja dispuesto a ser alimento del comensal. La vida queda dedicada y orientada establemente al amor de Cristo, del cual el Sagrado Corazón es símbolo excelente. No queda sacralizada como la vida consagrada pero sí dirigida en todos sus actos al Señor: sello de pertenencia al Señor, que ha de ir renovándose y actualizándose en el tiempo. Como dice la *Miserentissimus Redemptor*: «la piadosa y

memorable consagración con que nos ofrecemos al Corazón divino de Jesús, con todas nuestras cosas, reconociéndolas como recibidas de la eterna bondad de Dios» (n. 4).

Todo lo cual no sólo se aplica a la persona singular sino también a todo lo humano que deriva de ella y le sirve a su fin sobrenatural: familia, sociedades intermedias, estado etc. Por eso el papa León XIII consagró la humanidad entera al Sagrado Corazón y muchísimas autoridades sensatas han seguido su huella consagrando las instituciones que están bajo su mando.

La reparación

SI lo primero y principal de la consagración es que al amor del Creador responda el amor de la criatura, se sigue espontáneamente otro deber: el de compensar las injurias de algún modo inferidas al amor increado» (MR n. 5). A la consagración sigue la reparación, pero antes de ver la relación entre ambas debemos definir qué quiere decir reparación.

La reparación de Cristo y nuestra reparación

EL acto reparador por antonomasia lo realizó Cristo en la cruz y se renueva en cada misa. El pecado del hombre ofende la majestad infinita de Dios, por eso dice el *Catecismo* sobre el pecado original: «En este pecado, el hombre se prefirió a sí mismo en lugar de Dios, y por ello despreció a Dios: hizo elección de sí mismo contra Dios, contra las exigencias de su estado de criatura y, por tanto, contra

La reparación es la misma consagración hecha vida por el amor.

su propio bien». Realmente todo pecado es un acto u omisión por el que nos alejamos de Dios y nos convertimos a las criaturas atentando contra la llamada del Creador. Por lo mismo, aunque sólo puede pecar una criatura libre como el hombre o los ángeles, sólo lo puede sanar Dios mismo, pues supone una ofensa a su infinita dignidad.

La Trinidad no nos abandonó en el drama del pecado. Decidió libremente la salvación de los hombres a través del camino de la encarnación y la cruz. La sabiduría de Dios envió al Hijo para que haciéndose uno con los hombres en la naturaleza fuera capaz de ofrecer un sacrificio digno del perdón, y así: «Aquel que no conoció pecado, Dios lo hizo pecado por nosotros a fin de que en Él nosotros llegásemos a ser justicia delante de Dios» (2 Cor 5,21)

Respecto al acto reparador de Cristo, la Iglesia advierte un doble error: el de Pelagio y el de Lutero. Pelagio interpretó la cruz como un bonito ejemplo para alcanzar por las propias fuerzas naturales la virtud y la justicia; como si el hombre por sí mismo pudiera merecer ante Dios. Pero san Pablo nos dice otra cosa: «todos pecaron y están privados de la gloria de Dios y son justificados por el don de su gracia, en virtud de la redención realizada en Cristo Jesús» (Rom 3, 22-24). La redención se realiza por los méritos de Cristo (especialmente en la cruz) no por las fuerzas humanas.

Lutero, por otra parte, interpretó la cruz como el lugar maldito en el que Dios hizo justicia descargando su ira sobre el Hijo. El esquema es de sustitución: en vez de los hombres, muere el Hijo en su naturaleza humana para calmar la ira del Padre; así merece para la humanidad la «no imputación» de la culpa del pecado.

Desde esta mirada, cruz quiere decir maldición y no debe ser ni aceptada ni menos abrazada; la Iglesia no participa –ni debe participar– del misterio de la cruz. Pero san Pablo también sale al paso de este error en la misma Carta a los Romanos: «fuimos, pues, con Él sepultados por el bautismo en la muerte, a fin de que, al igual que Cristo fue resucitado de entre los muertos por medio de la gloria del Padre, así también nosotros vivamos una vida nueva» (Rom 6, 4).

La comprensión profunda de la cruz supone sin duda entender que de ella nos viene la justicia, sin embargo, no en la línea de la «sustitución legal» sino del «sacrificio vicario solidario» ¿Qué quiere decir este concepto? Un sacrificio es un acto de culto a Dios, una ofrenda para Dios que conlleva una vícti-

ma en orden a satisfacer por los pecados del mundo y restaurar las relaciones entre Dios y los hombres. Se dice vicario porque la Víctima es el Cordero inmaculado que carga con los pecados de los hombres y merece para ellos ante el Padre. Solidario, por último, porque no excluye del sacrificio, sino que por misericordia llama a la Iglesia a participar en su acto de justicia y amor. La cruz es signo inequívoco de que Dios «nos amó primero» y también de que nos une a la construcción de su Reino en el ofrecimiento

junto a Él en amor y en justicia. No es que el cuerpo agregue algo al acto de Cristo, sino que en virtud de la vida nueva recibida en el bautismo «completa en su carne lo que falta a la pasión de Cristo»; es decir: se hace un nuevo Cristo (cf. MR 7).

A esta participación del hombre en el misterio de la cruz la llamamos reparación. El movimiento natural que brota del don del Padre: el corazón nuevo, justificado y lleno de su gracia. La marca

del carácter y la gracia bautismal nos introducen en el cuerpo de Cristo e infunden en nosotros el mismo amor de la Cabeza, el Espíritu Santo. El Espíritu Santo «inflama nuestros corazones en las ansias redentoras del Corazón de Cristo», cumpliendo así el doble deber de justicia y amor que mueve a la reparación: justicia por la expiación de nuestros pecados («por mis pecados Cristo va a la cruz»), amor por la unión a la expiación de los pecados del mundo. (cf. MR 5)

La cruz no es para el cristiano lugar de maldición sino lugar de la mayor bendición: donde se realiza en esta vida la íntima unión de amor con Dios, aquello que permite que «ofrezcamos de veras nuestras personas y obras en unión con Él por la redención del mundo» (ofrecimiento de obras).

Reparar a Cristo

EL Papa no sólo se refiere a la participación en el misterio de la cruz sino, como es lógico y casi evidente, a la unión con el mismo Cristo, recordando la insistente invitación de amor del Señor en Paray-le-Monial.

Pero no se trata de lamentación forzosa y lasti-



Un ángel conforta a Jesús antes de ser arrestado en Getsemaní Carl Bloch (1834–1890)

mera sino de acompañar al Maestro en el drama de su sacrificio. El alma reparadora no tanto se compadece como padece-con Cristo, lo cual significa sencillamente contemplar y adentrarse en el misterio del dolor y desgarrar de la noche de Getsemaní, donde se manifestó especialmente la sed de Jesús por las almas. Al mismo tiempo el alma reparadora entiende que de una manera distinta y misteriosa este deseo de almas permanece vivo en Cristo Resucitado. En quien, por cierto, no hay dolor ni sufrimiento, pero sí «ansias redentoras». Ansias de las que participan los santos; por eso santa Teresita decía sin problemas que pasaría su Cielo haciendo bien en la tierra. La reparación se hace consuelo para el Corazón de Cristo y junto con cumplir la exigencia de la justicia se abre al amor y a la unión afectiva. Como dice Pío XI estamos obligados a reparar por «justicia, en cuanto a la expiación de la ofensa hecha a Dios por nuestras culpas y en cuanto a la reintegración del orden violado; por amor, en cuanto a padecer con Cristo paciente y “saturado de oprobio” y, según nuestra pobreza, ofrecerle algún consuelo» (n. 5).



Síntesis: la reparación, alma de la consagración

SE sigue espontáneamente otro deber». Es decir, la reparación surge como el movimiento natural de la consagración al Sagrado Corazón; y además constituye el principio vital que la anima y la consume. Si la consagración es como el abrazo a Cristo, la reparación es el corazón con el que se abraza. Porque todo abrazo necesita de un corazón que quiera abrazar, sino será falso y engañoso; sin olvidar que el mismo abrazo mueve también a más amor (sea en quien ya ama o en otro que mira el abrazo desde la distancia).

La reparación es la misma consagración hecha vida por el amor; por ella las potencias afectivas y espirituales del hombre se unifican en la entrega primera de la consagración, para que todas obren al unísono con el obrar reparador del Corazón de Cristo. ¡No olvidemos el deber de sentir con el Corazón de Cristo! La reparación responde perfectamente a la consagración al Sagrado Corazón porque precisamente esta consagración tiene por objeto el amor de Dios en Cristo y la reparación el amor en acto, es unión afectiva y espiritual.

Un paso más: la verdadera reparación obtenida

POR qué el Papa al comienzo de la encíclica dice que en la consagración del mundo de León XIII del año 1899 presentía (como se presente el árbol en la semilla) la plenitud del Reino de Cristo? Sin referirse explícitamente a esta cita Juan Pablo II nos da la respuesta en su homilía de Paray-le-Monial: «De este modo—y ésta es la verdadera reparación que pide el Corazón del Salvador—, sobre las ruinas acumuladas por el odio y la violencia, podrá ser construida la tan deseada civilización del amor, el Reino del Corazón de Cristo».

Así como nuestras consagraciones personales y familiares están llamadas a conformar un corazón reparador que siente con los sentimientos del Salvador, así también el mundo entero consagrado ya al Sagrado Corazón está llamado a unirse al acto reparador de Cristo, a consolar a su Rey sirviéndole y, en definitiva, a hacer viva su consagración en todas sus estructuras e instituciones (al presente tantas veces al servicio

del pecado). La encíclica deja ver esta esperanza del Pontífice, que hoy nos alienta también a nosotros en medio de las difíciles luchas por extender el Reino de Dios en medio de un mundo apóstata.

Conclusión

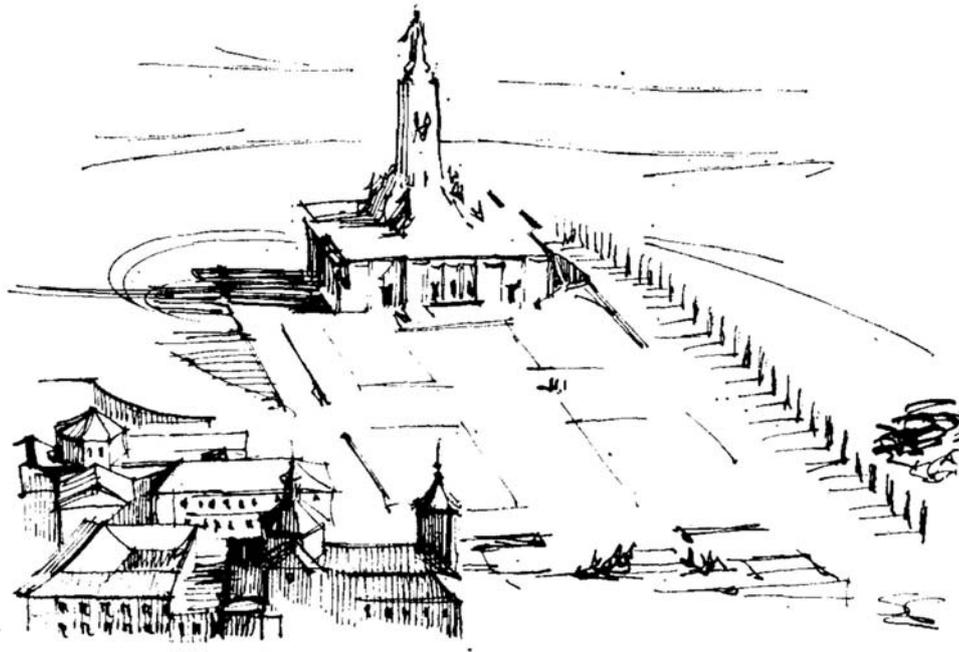
FINALMENTE, después de mirar a la Virgen (maestra de la entrega sincera y completa), el Papa hace práctica y concreta su enseñanza doctrinal con una pequeña oración reparadora.

«Entre tanto, como reparación del honor divino conculcado, te presentamos, acompañándola con las expiaciones de tu Madre, la Virgen, de todos los santos y de los fieles piadosos, aquella satisfacción que tú mismo ofreciste un día en la cruz al Padre, y que renuevas todos los días en los altares» (MR n. 15).

La reparación se hace vida en actos concretos de amor, especialmente la misa y la adoración al Santísimo, que nos introducen de lleno en el mismo acto reparador de Cristo, también en la oración y trabajos cotidianos, en el amor al prójimo y en todo acto unido al acto reparador de Cristo por el amor sobrenatural.

Las Consagraciones públicas al Corazón de Jesús

JUAN JAURRIETA



Renovación de la consagración de España al Sagrado Corazón de Jesús

CON gozo estamos asistiendo a la preparación de la renovación de la consagración de España al Sagrado Corazón de Jesús, en el Centenario de aquella que se hizo en mayo de 1919.

Con inmensa alegría cristiana vemos cómo se preparan autobuses para acudir a la celebración en el Cerro de los Ángeles, cómo se renuevan campañas de consagración de las familias aprovechando la efeméride, y cómo se está volviendo a recordar las enseñanzas de la Iglesia acerca de esta saludable devoción que es la «síntesis misma del Evangelio».

Sí. Esperamos que de esta celebración y de esta renovación de la Consagración al Corazón de Jesús, broten innumerables bienes para toda nuestra patria, sus instituciones, su Iglesia, sus familias y para todos nosotros.

Pero a la vez asistimos, casi con perplejidad, a la necesidad de explicar y justificar dicho acto ante diversos sectores de la sociedad, entre nuestros mismos hermanos bautizados, e incluso en ambientes eclesiales que no entienden ni comparten su cele-

bración, e incluso en ocasiones se muestran totalmente hostiles hacia ella.

Los argumentos que se utilizan en esta oposición son variopintos y los más son de oportunidad, conveniencia y prudencia social o política pero que en todo caso nos abocan a tener que justificar una verdad casi tautológica de nuestra fe, la primacía de Dios, que muchas veces por falta de formación y otras por falta de vigor o por falta de valentía, no somos capaces de afirmar de manera convincente y atractiva ante nuestros hermanos.

Porque la celebración de las consagraciones públicas incide directamente, no en una parte u otra de nuestra fe, sino en el núcleo principal de ella. Incide directamente en los dos mandamientos que «cierran» la ley de Dios «Amarás a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a ti mismo». Es una manifestación del amor a Dios y de la virtud de la religión y es un deber de caridad para todos nuestros hermanos.

En este artículo intentaremos justificar esta afirmación, no con nuestros argumentos sino con los argumentos de la doctrina de la encíclica *Annum Sacrum* y con los argumentos que ya anteriormente se han publicado en esta revista, en artículos de

Francisco Canals¹ y D. José María Petit² e intentaremos salir al paso de alguno de los argumentos que se están esgrimiendo contra dicho acto.

¿Por qué consagraciones públicas de las instituciones?

LA «consagración» es algo inherente a nuestra fe, de hecho, en el momento en que accedemos a ella por el bautismo todas las personas somos consagradas a Dios. El hecho del bautismo nos «dedica» a Dios, nos hace templos del Espíritu Santo. Desde ese momento estamos llamados a «glorificar a Dios con nuestra vida» porque ese es el fin de aquello que ha sido consagrado.

Estudiábamos de memoria en el catecismo «¿Para qué ha creado Dios al hombre?» Y recitábamos: «Para adorarle, servirle, darle gracias aquí en la tierra y ser felices con Él en el Cielo».

La consagración supone dos reconocimientos, el primero el de la soberanía de Dios, por lo que exige de nosotros poner todo nuestro ser, lo que somos y tenemos, al servicio de nuestro Dios, para que disponga de ello a su voluntad. Como decimos cada día en la Santa Misa «te ofrecemos de los mismos dones que nos has dado». Él, que nos ha dado todo, está encantado de que se lo ofrezcamos y se lo pongamos a su disposición. Y el segundo, el de nuestra dedicación a Dios, «tuyos somos y tuyos queremos ser». Nos recuerda las palabras del mismo Cristo: «Aquel que me confesare delante de los hombres, también yo le confesaré ante mi Padre que está en los Cielos».

Ahora bien, siendo esto así en toda la historia de nuestra Iglesia se manifiesta especialmente a partir de las apariciones de Paray-le-Monial y la extensión de la devoción al Sagrado Corazón.

La idea de consagración al Corazón de Jesús nace en la fuente misma de las apariciones de Paray-le-Monial, en las revelaciones de santa Margarita María de Alacoque, allí se habla del ruego del Señor que invita a las almas a consagrarse a Él; en un primer momento es una invitación personal, consagración íntima corazón a corazón. Pero ya la misma santa Margarita va dando testimonio de lo que le revela el Señor y aparece la idea de la consagración de las familias, a la que se vinculan tantos bienes para ellas, y posteriormente aparece ya la petición de consagrar el reino de Francia, como tardíamente quiso hacer, prisionero en el Temple, Luis XVI.

1. «Sentido y alcance de la consagración pública al Corazón de Jesús y su actualidad» CRISTIANDAD 716-717

2. «El reinado de Cristo en una sociedad secularizada» CRISTIANDAD 988

Y esto es así, no porque sea una «moda temporal» o «histórica» que responda a situaciones sociales concretas, sino porque es un acto central de nuestra fe, y en la Iglesia católica se proclaman las verdades más expresamente cuanto más expresamente son combatidas.

Por eso, no busque nadie actos de consagración como los actuales en los reinos medievales de la Cristiandad, porque en aquella época vivir consagrados a Cristo era el hecho constitutivo de la sociedad, era el ser mismo de la institución social que dio lugar a ese hermoso edificio que se conoció como «Cristiandad», aquella armonía entre la filosofía y el Evangelio, que en gran medida todavía mantiene nuestros edificios sociales con vida.

Los reyes no necesitaban hacer actos de consagración pública, porque eran consagrados ante Dios, las leyes proclamaban su sometimiento pleno a la ley de Dios proclamada por la Iglesia; las instituciones, el matrimonio, la guerra, la paz, las treguas, los acuerdos entre los reyes, los contratos y los convenios, la vida y la muerte se hacían bajo el signo indeleble de la cruz de Cristo. En la abadía de Westminster, dónde se coronaban a los reyes ingleses están inscritas las palabras del Apocalipsis «los reinos de este mundo han venido a ser de Nuestro Señor y de su Cristo», y todavía nos admiran las representaciones de Nuestro Señor en la cruz como «Cristo Majestad» o como «Pantocrator», juzgador de este mundo. En definitiva, esta realeza de Cristo es la que configuraba al pueblo como cristiano. Este es el sentido fuerte y propio de la expresión «Pueblo de Dios».

Pero llegaron los tiempos en que el laicismo pretendió separar las sociedades y los individuos de su Creador y que, basados en perversas doctrinas, se proclamaba públicamente «no queremos que ESTE reine sobre nosotros», «primero comenzó a negarse la soberanía de Cristo sobre todas las gentes, negóse lo que brota del mismo derecho de Cristo, es decir, el derecho de la Iglesia de enseñar al género humano, de dar leyes, de regir los pueblos que han de ser llevados a la eterna felicidad. Se puso la religión de Cristo al nivel de cualquier religión falsa y se la sometió al poder civil y se la expuso al capricho de los soberanos políticos y de los poderes de los estados. Después se llegó a concebir que las naciones podían pasarse sin Dios y que podían basar su religión (laica, cívica, ciudadana) en la impiedad y desprecio de Dios» por eso con cuanto más indigno silencio se omite el nombre de nuestro Redentor en las asambleas internacionales y en los parlamentos, tanto más alto conviene que se proclame y que se afirmen más extensamente los derechos de la realeza y poder de Cristo (*Quas primas*). Así que a partir de ese momento van surgiendo espontáneamente miles de consagraciones de individuos, familias, sociedades,

reinos y estados, surge la consagración de la Iglesia y la consagración del mundo entero, realizada por el papa León XIII para proclamar «tanto más alto» que nosotros sí queremos que ESTE reine sobre nosotros.

¿Qué fines se consiguen con tales actos?

PODÍAMOS decir que son tres los fines que se consiguen con las consagraciones públicas de las instituciones (el mundo, los reinos, los estados) al Corazón de Cristo.

El primero de ellos es conseguir la PAZ, ese bien mesiánico que es el fin propio de la sociedad civil. La paz como objetivo social está, según nuestra fe, irremisiblemente unida al reconocimiento de la primacía de Nuestro Señor. En efecto, la sociedad humana, incluso para ser plenamente tal, requiere inspirarse en aquellos principios que tendrán su completo cumplimiento cuando todos los pueblos acepten que Cristo es verdadero Rey de todas las naciones. Así, el Papa escribía en la *Ubi arcano* que el mundo no conocerá la paz verdadera hasta que no acepte los derechos de Dios y de su Cristo sobre las naciones.

No obstante, la paz es propiamente un bien natural y es el fin principal de la organización social, pero este bien político no puede obtenerse sin la aceptación de nuestra configuración como Reino de Cristo. Si el Príncipe de la Paz es rechazado, se apodera del mundo el Padre de la discordia. La historia entera está configurada, incluso a nivel natural, por esta realidad trascendente. Fuera del Reino de Cristo, rechazando explícitamente la «conversión» hacia nuestro Soberano Salvador, la misma sociedad humana queda herida en su más elemental constitución como pueblo: la paz queda como tarea imposible.

Efectivamente, de este proceso histórico de laicismo en la sociedad se sigue, en palabras de Pío XI, la total ruina de la paz doméstica, y así ha sido: se ha deshecho la paz en los matrimonios con el divorcio, la paz en las familias con la desarmonía de los hijos con los

padres, la paz incluso en la propia persona con la ideología de género, y a esto, añadía el Papa, se sigue «el sacudimiento y la destrucción de la humana sociedad» porque al menospreciar la religión necesariamente se derrumban las columnas de la sociedad.

El segundo de los fines que se persigue con estos actos es fomentar la ESPERANZA, el cumplimiento de las dulces promesas de nuestro Salvador y Redentor. Al reconocerle a Él, al aceptar su dominio sobre nosotros nos será permitido sanar tantas heridas, veremos renacer con toda justicia la esperanza en la antigua autoridad, los esplendores de la fe reaparecerán; las espadas caerán, las armas se escapan de nuestras manos cuando todos los hombres acepten el imperio de Cristo y se le sometan con alegría, y cuando «toda lengua profese que el Señor Jesucristo está en la gloria de Dios Padre» (Fil 2,11). E insiste el papa León XIII en la encíclica:

«Una consagración así, aporta también a los estados la esperanza de una situación mejor, pues este acto de piedad puede establecer y fortalecer los lazos que unen naturalmente los asuntos públicos con Dios».

Y este mensaje de esperanza no es para los pueblos fieles al Señor, que no han perdido nunca «su primer amor» sino precisamente para aquellos en los que se ha enfriado la caridad, en los que «se ha erigido una especie de muro entre la Iglesia y la sociedad civil». En la constitución y administración de los Estados no se tiene en cuenta para nada la jurisdicción sagrada y divina, y se pretende obtener que la religión no tenga ningún papel en la vida pública. Esta actitud

desemboca en la pretensión de suprimir en el pueblo la ley cristiana; si les fuera posible hasta expulsarían a Dios de la misma tierra.

Precisamente es para nosotros, para esta época los bienes que se anuncian por tal fausto acontecimiento y este acto de consagración al Corazón de Cristo es como una señal del favor del Cielo, la esperanza de la victoria:

«En la época en que la Iglesia, aún próxima a sus orígenes, estaba oprimida bajo el yugo de los césares, un joven emperador percibió en el cielo una cruz que anunciaba y que preparaba una magnífica y próxima



victoria. Hoy, tenemos aquí otro emblema bendito y divino que se ofrece a nuestros ojos: es el Corazón sacratísimo de Jesús, sobre el que se levanta la cruz, y que brilla con un magnífico resplandor rodeado de llamas. En él debemos poner todas nuestras esperanzas; tenemos que pedirle y esperar de él la salvación de los hombres.»

¡Qué apropiado nos parece ahora el lema de esta renovación que celebramos: «sus heridas nos han curado». ¡Sólo podemos esperar la salvación de Cristo! Y sí, de Él vendrá la restauración social.

El tercero de los fines que se persiguen es el fin APOSTÓLICO, al proclamar públicamente la verdad invitamos a todos aquellos, a los alejados, a los apóstatas de hecho o de derecho y aun a los infieles, a adherirse a ella, admirar su belleza y gustar sus efectos bonísimos. Proclamaba san Pablo en su Carta a los Romanos: «¿cómo invocarán a aquel en quien no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán si no hay quien les predique? Nos urge el amor de Cristo, nos urge proclamarlo mucho, proclamarlo alto, proclamarlo a tiempo y a destiempo».

Así lo indica el Papa en la encíclica:

Pero, ¿podemos olvidar esa innumerable cantidad de hombres, sobre los que aún no ha aparecido la luz de la verdad cristiana? Nos representamos y ocupamos el lugar de aquel que vino a salvar lo que estaba perdido y que vertió su sangre para la salvación del género humano todo entero. Nos soñamos con asiduidad traer a la vida verdadera a todos esos que yacen en las sombras de la muerte; para eso Nos hemos enviado por todas partes a los mensajeros de Cristo, para instruirles. Y ahora, deplorando su triste suerte, Nos los recomendamos con toda nuestra alma y los consagramos, en cuanto depende de Nos, al Corazón sacratísimo de Jesús.

De esta manera, el acto de piedad que aconsejamos a todos, será útil a todos. Después de haberlo realizado, los que conocen y aman a Cristo Jesús, sentirán crecer su fe y su amor hacia Él. Los que, conociéndole, son remisos a seguir su ley y sus preceptos, podrán obtener y avivar en su Sagrado Corazón la llama de la caridad. Finalmente, imploramos a todos, con un esfuerzo unánime, la ayuda celestial hacia los infortunados que están sumergidos en las tinieblas de la superstición. Pediremos que Jesucristo, a quien están sometidos «en cuanto a la potencia», les someta un día «en cuanto al ejercicio de esta potencia». Y esto, no solamente «en el siglo futuro, cuando impondrá su voluntad sobre todos los seres recompensando a los unos y castigando a los otros», sino aun en esta vida mortal, dándoles la fe y la santidad. Que puedan hon-

rar a Dios en la práctica de la virtud, tal como conviene, y buscar y obtener la felicidad celeste y eterna.

La consagración es recomendada para nuestros tiempos, para nosotros, para nuestras sociedades en que conviven los cristianos fervientes, los remisos a seguir su ley y sus preceptos y los que no tienen fe

No sólo es conveniente, sino necesario hacer actos de consagración y que estos sean públicos, puesto que cuanto más se niega algún aspecto de la verdad católica, más necesario se hace afirmarlo expresamente.

en Cristo. Y el hacerlo públicamente es un excelente acto catequético o de apostolado.

¿Conviene hacer estos actos de consagración públicos de nuestras instituciones?

VISTOS los textos citados de los papas hay que concluir que no sólo es conveniente, sino necesario hacer actos de consagración y que estos sean públicos, puesto que cuanto más se niega algún aspecto de la verdad católica, más necesario se hace afirmarlo expresamente. Y es para estos tiempos, para estos sistemas político-sociales actuales, para cuando la Providencia de Dios ha querido reservar los beneficios expresos de ellos. En su amorosa providencia, ante los males de los tiempos modernos, nos ha ido ofreciendo las soluciones aptas para combatir dichos males, pero como Padre amoroso nos las ofrece, no nos las impone.

Ahora bien, podemos encontrarnos en la misma situación que Naamán el Sirio, pensando que nuestros ríos son mejores que el que le aconseja el profeta por inspiración de Dios. Se necesita fe y se necesita humildad, para seguir los caminos que Dios nos muestra y no enamorarnos de nuestras soluciones. La salvación del mundo, como nos dice Pío XI en la *Ubi arcano*, sólo podemos esperarla de la realeza de Cristo. El mundo estará perdido mientras espere su salvación por la cultura, por el progreso, por la ciencia o la técnica o la política. Pero tampoco está la salvación en nuestros planes pastorales, en nuestras estrategias de apostolado o en algún tipo de nuevo lenguaje o moda catequética.

Lo realmente eficaz es hacer caso a las amorosas invitaciones de Nuestro Señor Jesucristo, siguiendo las enseñanzas de la Iglesia que es «madre y maestra», y ambas son claras.

Y nos lo vuelve a recordar nuestra Madre la Virgen en Fátima

EFECTIVAMENTE, su Corazón maternal no se resigna ante el rumbo que toma nuestro mundo, y con urgencia de amor en el Corazón nos recordaba, en 1917 en Fátima y en 1929 en Tuy, que la consagración de Rusia al Inmaculado Corazón de María traería la paz al mundo, y los papas de nuestros tiempos no se lo tomaron como una moda, Pío XII en 1942, Juan Pablo II en 1984, Benedicto XVI en 2010 y Francisco en 2013 consagraron al mundo a su Inmaculado Corazón. Además, Pío XII consagró específicamente a los «pueblos de Rusia» en 1952. Esta llamada maternal y urgente resuena en nuestros corazones y nos anima a estos actos de consagración pública como deber de caridad, acto de fe y proclamación de nuestra esperanza.

Conclusión

PAREMOS ahora todos unos momentos y fijémonos en el Corazón de Jesús y pensemos las tremendas palabras del Papa en la encíclica: «Hoy, tenemos aquí otro emblema bendito y divino que se ofrece a nuestros ojos preparando una magnífica y próxima victoria: es el Corazón sacratísimo de Jesús, sobre el que se levanta la cruz, y que brilla con un magnífico resplandor rodeado de llamas. En

él debemos poner todas nuestras esperanzas; tenemos que pedirle y esperar de él la salvación de los hombres».

Desde estas páginas con el papa León XIII «exhortamos y animamos a todos los fieles a que realicen con fervor este acto de piedad hacia el divino Corazón, al que ya conocen y aman de verdad. Deseamos vivamente que se entreguen a esta manifestación».

Por eso, ante las objeciones que desde algunos sectores laicos e incluso eclesiales se presentan contra este acto hay que señalar que lo apoyamos con argumentos estructurales de nuestra fe, haciendo llamadas a la fe y a la caridad, haciendo llamamiento a la esperanza y al ardor apostólico y lo encuadramos en el mandamiento que cierra los otros diez «Amarás a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a nosotros mismos». Son todos aquellos que presentan objeciones los que tendrán que esforzarse en dar argumentos de peso contra estos actos, argumentos no coyunturales, que no respondan a modas, a interpretaciones sociológicas, a conveniencias sociales o políticas, a prudencias y oportunidades medidas con argumentos humanos o supuestos nuevos planteamientos pastorales o estrategias de marketing o proselitismo. Porque ¿Cómo no va a ser un bien consagrar nuestra patria, nuestro pueblo, nuestra casa o consagrarnos nosotros mismos al Corazón de nuestro divino Redentor?

¡Viva el Corazón de Jesús!

¡Viv Cristo Rey!

«Ambas devociones se ordenan al amor y servicio a Cristo Rey»

Debemos fomentar ambas devociones, y esforzarnos en llevar las almas al Corazón de Jesús no por otro camino que el del Inmaculado Corazón de María; hay que ayudar con corazón sincero tales movimientos marianos, por cuanto han nacido precisamente para esto: para que la devoción al Corazón divino de Jesús arraigue en las almas con más profundas raíces y a todos encienda en aquel espíritu de amor y de reparación tantas veces pedido por el Corazón de Jesús y por la Santísima Virgen.

(...) Pues ambas devociones se nos han dado como medios extraordinarios para nuestras extraordinarias necesidades; ambas son el camino, aunque en diverso orden de preeminencia y de eficacia, y ambas se ordenan al amor y al servicio de Cristo Rey, que es el fin último de toda criatura.

Cruzada de Oración y Penitencia, CRISTIANDAD 148

«Familias consagradas, familias reparadoras»

FRANCESC MANRESA I LAMARCA



EN las promesas que el Sagrado Corazón de Jesús hizo a santa Margarita María de Alacoque hay unas dedicadas a las familias tal y como la santa lo escribió primero a la M. Saumaise¹ y más tarde al padre Croiset². Éstas suelen resumirse como

1. Carta a la Madre Saumaise del 24 de agosto de 1685: «Jesús prometió que todos los que se consagren a este Sagrado Corazón no perecerán jamás y que, como es manantial de todas las bendiciones, las derramaría en abundancia en todos los lugares donde estuviera expuesta la imagen de este amable Corazón para ser allí amado y honrado. Que, por este medio, uniría a las familias desunidas y asistiría y protegería a las que se vieran en alguna necesidad».

2. Carta al padre Croiset del 10 de agosto de 1689: «Además, prometió que daría la paz a las familias en que reinara la discordia y protegería a las que estuvieran en necesidad... Y también creo que se cumplirán aquellas palabras que me hacía oír de continuo entre las grandes dificultades y oposiciones que había al principio de esta devoción: Yo reinaré a pesar de mis enemigos y de cuantos se opongan a ello».

la promesa de la paz y la bendición de los hogares en que su imagen sea expuesta y venerada.

Desde su origen el modo en que se vive esta maravillosa devoción es la consagración personal al Sagrado Corazón de Jesús, tal y como la hicieron la santa confidente y su confesor san Claudio la Colombière en 1675. Estas consagraciones con el tiempo originaron además consagraciones sociales, de modo que, en virtud de aquellas promesas antes mencionadas, se han consagrado hasta hoy no sólo familias sino también sociedades, empresas y estados.

En la carta al padre Croiset, santa Margarita coloca en el mismo párrafo la promesa de la bendición de las familias y la revelación del triunfo de su reinado. Esta concatenación no es probable que sea una unión casual, sino el modo natural en que la santa veía la vida social, que no es otra cosa que la vida de las personas que la conforman y conviven y la manera en que lo hacen natural y necesariamente desde su origen familiar, que es la célula primera y esencial de la sociedad.

Si las consagraciones personales al Corazón de Cristo tienen un sentido de conversión y de adhesión total a Jesucristo, de ofrenda de la propia vida, devolviendo en nuestra imperfecta e humildísima medida el amor con que Él nos ha amado, «la idea de consagrarse a Cristo colectivamente familias, naciones, ciudades, corporaciones, el mundo entero surge para reparar el destierro de Cristo de la vida colectiva cuando los pueblos se separan de Cristo y quieren desterrarle y anular su presencia y desconocer las leyes divinas de la sociedad».³

En la devoción al Sagrado Corazón son inseparables la consagración y la reparación, tanto que incluso se ha dicho que la reparación es el acto más eminente de la consagración; y si toda consagración entraña en sí misma un acto de reparación, podemos decir que una familia consagrada es una familia reparadora, ya que es obvio que una consagración se realiza para que permanezca en la vida tanto de las personas como de las sociedades para conformarlas y ser en todo momento rasgo distintivo de aquel voto originario; entonces del mismo modo la actitud re-

3. CANALS, «Sentido y alcance de la consagración pública al Corazón de Jesús y su actualidad» CRISTIANDAD 716-717

paradora tiene que ser la que conforme también el modo en que se viva aquella consagración.

Así pues, como recomendaba Pío XII, la preciosa imagen del Sagrado Corazón permanecerá en los hogares a Él consagrados expuesta y honrada «cuando allí sea reconocido por todos y por cada uno como Rey de amor», entregándose a actos de devoción y reconocimiento, presidiendo los actos y las oraciones familiares, recibiendo sus honores, el humilde arrepentimiento y la petición de nuevas bendiciones. Recibirá el Señor el homenaje incondicional de la familia entregada, que acepta dócilmente sus preceptos, que huye de lo mundano, que cuida las amistades y camina por la senda de la virtud; que se siente confiada bajo su mirada, que afronta sin temor las fatigas de sus deberes ordinarios y los sacrificios de las difi-

cultades extraordinarias⁴. Y el amorosísimo Corazón de Jesús, según lo prometió, las bendecirá, unirá a las desunidas, asistirá a las necesitadas, protegerá a las perseguidas y les dará la paz que tanto anhelan.

Esta consagración doméstica sana los fundamentos de la sociedad, expía los pecados que contra Dios se cometen, repara con alabanzas y sacrificios las ofensas contra Él perpetradas y declarando sobre ella el «sumo imperio de Jesucristo» nos hace sentir con Pío XI «el júbilo de aquel día fastuosísimo en que el mundo entero, espontáneamente y de buen grado, aceptará la dominación suavísima de Cristo Rey».⁵

4. Cf. Pío XII. 5 de junio de 1940

5. Pío XI. Encíclica *Quas primas*

El Corazón de Cristo, fuente de unidad familiar



«Es bueno que la imagen de su Corazón que tanto ha amado al mundo, sea expuesta y honrada en vuestra casa como la del pariente más estrecho, más amado, y que derrame los tesoros de sus bendiciones sobre vuestras personas, sobre vuestros hijos, sobre vuestras empresas (...) Así, delante de la imagen del Sagrado Corazón, una mano delicada pondrá flores o una vela encendida, o mantendrá como signo de fe y amor la llama de una lamparilla, y en torno a esa imagen se reunirá la familia.

(...) A vosotros os dirijo la exhortación paternal de que tengáis fija la mirada en el Sagrado Corazón de Jesús, Rey y centro de todos los corazones. Aprended de Él las grandes lecciones de amor, bondad, sacrificio, piedad, tan necesarios en todo hogar cristiano. Sacaréis de Él fuerza, serenidad, alegría auténtica y profunda para vuestra vida conyugal. Atraeréis su bendición si su imagen está siempre, además de impresa en vuestras almas, expuesta y honrada entre las paredes domésticas».

(Papa Pío XII, *discurso a los recién casados*, 5 de junio de 1940)

«Delante de la imagen del Rey celeste que se ha convertido en su amigo terrestre y su huésped perenne afrontan sin temor pero no sin mérito, todas las fatigas que exigen sus deberes cotidianos, todos los sacrificios que imponen las dificultades extraordinarias, todas las pruebas que aportan las disposiciones de la Providencia, todos los lutos y tristezas, que no sólo la muerte sino la vida misma inevitablemente siembra como espinas tormentosas en los caminos de aquí abajo».

(Juan Pablo II, *audiencia general* 13-VI-1979)



Santos jóvenes propuestos por el Papa en la exhortación «Christus vivit»

El mártir San Sebastián



Procesión con San Sebastián en un pueblo de España

SAN Sebastián es uno de los santos más representados en el arte religioso. Mártir del siglo III, su ejemplo de perseverancia y su anhelo de conversión hicieron de su fe un ejemplo para los demás.

Hijo de familia militar y noble, nació en Narbona y fue criado en Milán. Se dice que se dirigió a Roma hacia el año 283 e ingresó en el ejército, con el propósito de ayudar a los confesores y mártires cristianos.

Sebastián sirvió a los emperadores Diocleciano y Maximiano. Siendo centurión romano, fue ascendido hasta ser capitán de la guardia personal del emperador, la primera cohorte de la guardia pretoriana. Era respetado y apreciado por todos, teniendo la estima de los emperadores.

En aquella época, a finales del siglo III, la persecución a los cristianos era muy intensa. Algunos cristianos, como los compañeros de Sebastián, se tenían que refugiar en lugares seguros para no ser encontrados profesando la fe cristiana. Aun así, hay varios relatos de mártires que fueron sorprendidos orando ante la tumba de san Pedro o en la de san Pablo, mostrando su valentía, pues conocían el riesgo de tales acciones.

Sebastián, por su parte, cumplía la disciplina militar, pero no participaba de los sacrificios idolátricos.

Como buen cristiano, ejercía el apostolado entre sus compañeros, visitando en secreto a sus compañeros encarcelados, dando ánimos a sus compañeros cristianos y consolándoles en el martirio o ayudando a enterrar a los mártires. Tan grande fue su celo apostólico que hasta llegó a convertir a algunos nobles —como el prefecto romano local—, que más adelante sufrirían martirio. Usaba la señal de la cruz y realizó algunos milagros con este signo. Todo esto hizo que Sebastián no pasara desapercibido.

En un momento determinado, encarcelaron a dos jóvenes llamados Marco y Marceliano. Se les concedió treinta días para renegar de su fe en Cristo o seguir creyendo en Él. Sebastián, entonces, bajó a los calabozos para consolarlos, animarlos y exhortarlos a permanecer constantes. Este hecho produjo muchas conversiones y martirios, y la fama de Sebastián aumentó. Fue entonces cuando fue denunciado al emperador.

El martirio de san Sebastián

RECORDEMOS que el emperador Diocleciano, junto a los otros césares, decretó la llamada «Gran Persecución», la última y quizá la más sangrienta. Se destruyeron lugares de culto cristiano, se eliminaron los derechos legales de los cristianos y se exigía cumplir con las prácticas religiosas tradicionales romanas. Diocleciano, por su parte, mandó encarcelar y asesinar a cientos de cristianos.

En este contexto, el emperador se sintió traicionado al saber que Sebastián era cristiano, y le mandó elegir entre ser su soldado o seguir a Cristo. Elijiendo seguir a Cristo, el emperador le amenazó de muerte, pero Sebastián se mantuvo firme en la fe. Fue entonces cuando fue condenado a morir martirizado. Para ello, se ordenó que le ataran en un árbol semidesnudo, y que unos soldados le enviaran una lluvia de saetas hasta su muerte. Una vez tuvieron suficiente, le dejaron para que muriese desangrado.

Casi muerto, sus amigos y seguidores le recogieron y le llevaron a casa de Irene, una cristiana viuda del mártir Cástulo, para que le curase y le escondiese. Una vez restablecido, se le recomendó huir de Roma para que pudiera conservar la vida, pero

Sebastián se negó rotundamente. Ardoroso del amor de Cristo, en vez de huir quiso ir a ver al emperador para reprenderle por su actitud anticristiana y denunciar la persecución de los seguidores de Cristo.

El emperador Diocleciano, asombrado de ver que aún seguía vivo, mandó apresarlo de nuevo y azotarlo «hasta que constase con toda certeza que lo habían matado, y que después arrojasen su cuerpo a una cloaca de manera que los cristianos no pudieran recuperarlo ni tributar a sus restos el culto con que honraban a sus mártires». Fue azotado cientos de veces hasta que murió. El año de su muerte no se sabe con certeza, pero las fuentes la sitúan entre el año 288 y el 305.

La tradición cuenta que la noche de su muerte, se le apareció a Lucina, una dama ilustre, para indicarle donde se encontraba su cuerpo. Así, su cuerpo fue recuperado de la Cloaca Máxima y enterrado en la Vía Apia, en un cementerio subterráneo que hoy lleva el nombre de catacumba de San Sebastián y donde hoy se levanta una basílica en su nombre.

Es un santo invocado contra la peste y contra los enemigos de la religión.

Fama durante la Edad Media

SAN Sebastián cobró gran importancia durante la Edad Media, pues se relacionó su primer martirio con la peste. En esa época se relacionaba la peste con una lluvia de flechas envenenadas —en algunos relatos medievales, se relaciona la peste con saetas envenenadas enviadas por ángeles malos—. Su capacidad «anti pestífera» aumentó su fama, e hizo crecer el fervor de la devoción al santo.

Estrictamente, no formaba parte de los «Catorce intercesores» —grupo de santos famosos por su intercesión milagrosa, que tuvo su origen en Alemania para luchar contra la peste, y cuya devoción fue propagada por Europa por las órdenes mendicantes—, pero habitualmente se le relacionaba como uno de ellos, propagando también su devoción.

Iconografía de san Sebastián

GRANDES artistas como El Greco, Botticelli o Rafael han hecho importantes obras sobre san Sebastián. La forma más habitual de representar a san Sebastián en pintura y escultura es la de su primer martirio, atado a un árbol y siendo martirizado con una lluvia de saetas. Se suele realizar en estas obras la aceptación de su destino y el consuelo de los ángeles.

Menos habitual son sus representaciones de otros de sus momentos fuertes como su segundo martirio, la recuperación de su cuerpo de la cloaca por Lucina, o su sanación por parte de Irene.

Se le ha llamado también el Apolo cristiano, ya que es uno de los santos más reproducidos. Según algunas fuentes, su pronta aparición podría ser debida a la cristianización de un culto pagano.

Su veneración en España

SU fama se extendió especialmente por Europa Occidental, siendo un santo muy venerado en España, donde es patrón de multitud de municipios como la ciudad de San Sebastián. En nuestro país se le representa comúnmente vestido como un soldado y con la flecha en la mano, símbolo de su martirio.

Entre el siglo XVI y XVII aparece en España el libro *Flos Sanctorum*, una traducción de la famosa *Legenda Sanctorum* escrita por Jacobo de Vorágine, hagiógrafo dominico italiano, en el siglo XIII. En esta colección de vidas de santos, que fue muy importante para la iconografía del arte cristiano, hay un relato del jesuita Pedro de Ribadeneyra que narra así el martirio de san Sebastián: «Hízose así como el emperador lo mandó: arrebataron al santo caballero de Jesucristo los soldados y ministros de Satanás, lo sacaron al campo, lo desnudaron, lo ataron y descargaron tantas saetas en él, que su sagrado cuerpo no parecía cuerpo de hombre, sino un erizo».

INTENCIONES DEL PAPA ENCOMENDADAS AL APOSTOLADO DE LA ORACIÓN



Mayo

Por la evangelización: Por las familias cristianas, para que sean auténticas iglesias domésticas donde se viva y transmita el Evangelio de Jesucristo, y por los laicos, para que santifiquen fielmente el orden temporal.

Junio

Por la evangelización: Por los sacerdotes, para que con la sobriedad y la humildad de su vida, se esfuercen en una activa solidaridad hacia los más pobres.



Apuntes sobre el Monumento durante la Guerra (1936-1939)

Fragmentos extraídos del libro del Padre José CABALLERO, *Corazón de España. Historia del Monumento del Cerro de los Ángeles (1900-1976)*, ediciones Fe Católica, Madrid, 1977.

La primera misa en las ruinas del Monumento

TENEMOS una relación minuciosa en una carta del requeté Javier Urbiola y Sáenz de Tejada transcrita en su folleto por el padre Sáenz de Tejada

«Toledo, 9 noviembre de 1936. Querida madre: El día 8 salimos, después de comer en Getafe, fuimos al Cerro de los Ángeles, que se había tomado el día anterior por la séptima bandera del Tercio del Alcázar. El monumento está hecho trozos y nosotros éramos los primeros que llegábamos después de tomarlo. Estuvimos recogiendo los restos principales. Encontramos el Corazón partido en dos trozos.

Lo pusimos en una especie de mesa y fuimos a un pueblo a por flores y banderas y las pusimos alrededor. Después nos sacamos unas fotografías encima del monumento. Desde allí vi la cabeza del Sagrado Corazón. Llamé a Fal Conde y estuvimos todos besándola, pues tiene muchos balazos y está muy destrozada. La quisimos poner en un buen sitio pero no pudimos, pues es muy grande. Después, todos de rodillas, rezamos el primer rosario en desagravio de la burrada que habían hecho con este monumento. Si llegas a estar, madre, cuando rezamos el rosario, de la emoción te da algo, pues además de nosotros estaban rezando de rodillas muchos legionarios...»

El 9 de noviembre celebraba la primera misa sobre aquellas ruinas el jesuita andaluz padre Mariano Ayala, que había ido con sus requetés. Se había izado allí la bandera nacional y fue admirable la devoción de todos, jefes, oficiales y tropa; hasta derramar lágrimas muchos de los legionarios que estaban todavía. Al abandonar éstos aquel lugar para seguir las operaciones, quedaron allí con preferencia los requetés. Era una posición estratégica.

Alguien anota que aquel mismo día de la primera misa sobre las ruinas, uno de los asistentes –legionario o requeté– tomó espontáneamente su gorro para iniciar la primera colecta simbólica para reconstruir el monumento. Lo que sí consta es que poco antes de reconquistarse el Cerro, el 4 de octubre, fiesta de san

Francisco, los terciarios franciscanos de Alfaro dirigieron una petición al general Franco, que acababa de ser proclamado Caudillo en Salamanca, para que ordenase la reconstrucción del monumento una vez terminada la guerra, pero sugiriendo que la imagen fuera fundida con los cañones tomados al enemigo.

El *Mensajero del Corazón de Jesús*, que volvió a aparecer apenas liberado Bilbao, comenzó a publicar una encuesta sobre la mejor manera de reparar aquel ultraje. Las respuestas de todas partes muestran el sentir de la España cristiana. Son sus principales promotores los jesuitas el padre Remigio Vilariño (superviviente de largos meses de prisión) y el padre José Sáenz de Tejada. La citada revista (marzo de 1939) publicó unas cuartillas enviadas desde Getafe, donde estaba de capellán de aviación, el jesuita padre Mario Sauras (antiguo misionero en Filipinas), que pudo visitar aquellas ruinas con el padre Pedro Ilundáin, también jesuita, capellán de la octava bandera de la Legión:

«Desde que lo perdieron definitivamente, el Cerro de los Ángeles ha sido el blanco predilecto de la artillería enemiga; tanto, que algunos han dado en apellidarlo “Cerro de los cañonazos”, aunque la providencia del Sagrado Corazón ha sido visible y manifiesta para las tropas que lo vienen defendiendo, pues son rarísimas las bajas que han tenido.

El día 7 de julio del año 1938, el tercio del Requeté del Alcázar, que era entonces el batallón que lo defendía, a las siete y treinta de la mañana estaba en la iglesia para celebrar la fiesta de su patrón, san Fermín, cuando las baterías todas del frente de Madrid dispararon contra el Cerro tal cantidad de cañonazos que los expertos en calcular aseguraron que pasaron de seiscientas las bombas que en cosa de veinte minutos cayeron sobre el Cerro. Yo, que desde mi ventana puedo contemplar el Cerro, vi cómo toda la colina fue, durante largo espacio de tiempo, nada más que un monte de polvo y humo. ¡Ni una sola baja sufrieron los valientes requetés!

Hoy día, el Cerro es una posición estratégica de gran valor militar que domina una inmensa llanura, y es una fortaleza inexpugnable que con sólo piedras puede ser defendida. Desde él, nuestros bravos

soldados, con sus baterías y ametralladoras, están dispuestos a defender Getafe, Villaverde, Leganés y los dos Carabancheles.

La iglesia, la ermita, el convento y el hotel (u hospedería), que son los edificios levantados en el Cerro, exteriormente parecían conservarse en buen estado, pero interiormente estaban deshechos y acribillados a cañonazos. No pocas granadas sin estallar están incrustadas en los muros y paredes.

La iglesia de las carmelitas, donde yo he celebrado varios días festivos y dado la comunión a no pocos fervorosos y valientes soldados, tiene varios grandes boquetes, y su interior está lleno de metralla por las bombas que dentro han estallado. Cosa singular: los dos mosaicos de los altares laterales, de Nuestra Señora del Carmen y de san José, se conservaban intactos la última vez que, poco ha, estuve allí: ni la rabia de los rojos ni la metralla de sus cañones habían impreso en ellos las huellas de su furor.

La imagen de Nuestra Señora de los Ángeles, a quien los vecinos de Getafe profesan tierna devoción, con su carroza, bastantes joyas y varios mantos, lo mismo que un precioso crucifijo, ornamentos y muebles del convento de las carmelitas, se han conservado providencialmente gracias a las abnegadas religiosas ursulinas, a las caritativas nazarenas y a algunas personas decididas que los han guardado y conservado como cosa propia.

El monumento

ESTÁ convertido en un montón de piedras. Veo ante ellas ¡cuántos sacrificios, horas de oración, comuniones y aun peregrinaciones silenciosas de no pocos soldaditos de Franco!

Hace poco más de un año que el comandante de Infantería (siento no recordar su nombre) que entonces mandaba las fuerzas recibió por ferrocarril un cajoncito dentro del cual encontró una pequeña imagen del Sagrado Corazón. Como con ella no llegó carta ni explicación alguna, el cristiano y fervoroso comandante le construyó una capillita y en ella colocó la imagen, que desde entonces ha vuelto a mirar a la capital de España sobre las ruinas del antiguo monumento.

Lo que fue cabeza de la imagen del Corazón de Jesús es hoy un informe bloque de piedra que el mismo señor comandante colocó al pie del monumento sacándola del montón de ruinas. Ya no conserva forma ni facciones de cabeza.

El grupo de imágenes que había a la izquierda del monumento apenas sí sufrió los efectos de la dinami-

ta, pero la rabia de los sin Dios las mutiló a golpes, destrozándoles los ojos, cabezas y manos ... » (Hasta aquí el padre Sauras.)

Reparación nacional obligada

LA mañana del 25 de mayo de 1939 aparecieron como cubierta de amapolas toda la explanada del Cerro. ¡Eran los requetés del tercio del Alcázar y Cristo Rey, en representación de los que habían hecho realidad aquella reconquista al precio de su heroísmo y de su sangre!

En el altar de las ruinas se celebró una misa en la que comulgaron muchos como hacían en el frente, y a continuación cantaron con su voz juvenil la Salve a la Virgen. Allí estaba su comandante, don José Sanz de Diego, con el comandante Alemán, ambos héroes del Alcázar. Dirigió una vibrante arenga Sanz de Diego, explicando el sentido de aquel acto, y propuso iniciar allí mismo una colecta entre todos que se ofreció a recogerla en su gorra militar el laureado general Varela. Ofrenda modesta pero preciosa, por lo que suponía y simbolizaba, que se puso en manos del señor Obispo de Madrid, don Leopoldo Eijo-Garay. Les respondió en una carta emocionada el 30 de junio de aquel año, de la que copiamos algunas frases:

«Recibo su carta con el precioso donativo de sus requetés como primera piedra para el nuevo monumento ¡Que Dios se lo premie a usted y a sus valientes soldados, que después de escribir con su sangre la página gloriosa de la defensa del Alcázar de Toledo, sellaron su hazaña defendiendo con sus vidas las ruinas del monumento que la piedad de España levantó en el centro geográfico de la Península al Corazón sacratísimo de Jesús! Este donativo, grande por su cuantía y mucho más por el sacrificio que supone, y más todavía por la calidad de los que contribuyeron a él, es el mejor fundamento que podemos poner a esta suscripción nacional, con la que toda España contribuirá al altar de la Patria, al Sagrado Corazón. ¡Que la sangre de los que allí cayeron sea el riego generoso que dé fecundidad insuperable a la obra...! Hago presente a todos los oficiales y soldados del valiente tercio que usted tan dignamente manda, mi emocionado agradecimiento, con la seguridad de que les tengo a todos muy presentes en mis oraciones, y cuando llegue el momento —que Dios quiera que sea pronto— de inaugurar el nuevo monumento, los heroicos requetés del Alcázar rendirán guardia de honor ante él, honor al que tienen derecho por su valentía probada y por su amor demostrado de la forma mejor que se pudo mostrar, que es dando la vida por el Amado».



El sacrificio de la tarde. Vida y muerte de madame Elisabeth, hermana de Luis XVI

Jean DE VIGUERIE
San Román 2018

JORGE SOLEY

Afortunadamente se acaba de publicar en nuestra lengua *El sacrificio de la tarde*, la excelente biografía que de madame Élisabeth ha escrito el reputado historiador Jean de Viguerie, una obra que no defrauda y que, sin renunciar al rigor, se lee casi como una novela.

La vida de madame Élisabeth es intensa y nos ofrece una imagen de la vida en la corte muy alejada de la habitual. ¿Que hay frivolidad y vidas poco edificantes? Pues claro; pero también encontramos lo contrario, empezando por una esmerada educación que rompe con el tópico feminista: clases de física, ciencias naturales con el médico y naturalista Lemonnier, matemáticas con Mauduit, reputado como el mejor profesor en el Colegio de Francia. Para estudiar las lenguas un escritor, Goldoni, que usa sus propias piezas de teatro para enseñarlas. Y filosofía, aunque sea una niña. Cada año se proponen una selección de textos a trabajar: griegos, romanos... Cicerón, Séneca, Plutarco. No está nada mal. Y no se trata de la educación de la hija de ningún ilustrado enciclopedista, sino de la propia hermana de Luis XVI. Y esto ocurre mientras el admirado por tantos Jean Jacques Rousseau opina que las mujeres son incapaces de investigar las «verdades abstractas y especulativas» y que «todo lo que tiende a generalizar las ideas no es en absoluto de la competencia de las mujeres». Por suerte en la Corte de la vieja monarquía no siguen a esa luminaria de la democracia llamada Rousseau, y así madame Élisabeth se convierte en una persona instruida y ávida lectora de prensa, opositora frontal a las ideas de la Ilustración y de las primeras que comprendió el carácter de la Revolución francesa y del Terror al que se dirigía ineludiblemente.

Huérfana desde poco después de su nacimiento, madame Élisabeth estuvo siempre muy unida a su familia, incluida también su cuñada María Antonieta, con quien trabó una estrecha amistad. A los quince años decide entregar su vida a Dios pero sin apartarse de su familia, a la que cuidará y aconsejará hasta el final.

Devota y propagandista del Sagrado Corazón, lleva una vida ordenada de misa diaria y confesión frecuente.

Una vez dispone de casa propia, en Montreuil, se vuelca en atender a los pobres, quedándose a menudo sin dinero y teniendo que tomar prestado para continuar esa labor.

Es también de los pocos que ve clara la naturaleza de la Revolución desde el principio, aunque sus advertencias no fueron escuchadas. Luego, cuando la tragedia se hace inevitable, rechaza la posibilidad de escapar del país, como tantos de su entorno harán, para permanecer con su hermano, Luis XVI, y su familia. Organiza además una asociación de amigos que hacen cadena de oraciones al Sagrado Corazón y prometen atender a los sacerdotes refractarios que se mantuvieron fieles a Roma. Obediente a su hermano incluso cuando ella tenía otra opinión, en un punto se negó a ceder: nunca aceptó la Constitución Civil del Clero y se negó hasta el final de sus días a escuchar misa de un sacerdote juramentado, lo que la haría merecedora de un especial encono entre los revolucionarios. Demostró así que su devoción y lealtad a su rey no pasaba por encima de su lealtad a Dios y su Iglesia.

Dispuesta al martirio, es un personaje clave en la actitud de la familia real durante su última detención. Sin dejar nunca de rezar y confortar a quienes la rodeaban, tras dos años de reclusión fue guillotizada durante el periodo del Terror. La oración que rezaba diariamente y que propagó entre sus allegados lo dice todo sobre su abandono a la divina Providencia y empieza así: «Ignoro por completo, Señor, qué me pasará hoy. Todo lo que sé es que no me pasará nada que Vos no hayáis previsto desde toda la eternidad. Esto me basta, Señor, para estar en paz».

Tras varios siglos durante los cuales su memoria nunca ha desaparecido, la figura de madame Élisabeth experimenta en nuestros días una creciente popularidad, como lo muestra la apertura de su causa de beatificación hace poco más de un año por parte del cardenal Vingt-Trois, arzobispo de París. «El sacrificio de la tarde» es al mismo tiempo la biografía de una mujer excepcional a quien tocó una trágica y ejemplar vida y una nueva visión sobre unos hechos históricos que completan una imagen a menudo altamente distorsionada.



emos leído

ALDOBRANDO VALS

LE FIGARO

El incendio de la catedral de París el pasado 15 de abril ha provocado un impacto difícil de olvidar: las imágenes de Notre Dame en llamas nos acompañarán siempre. Chantal Delsol, desde Le Figaro, planteaba lo singular de la situación:

«Tenemos aquí a un pueblo al que no le gusta su historia porque es colonialista y machista; que se niega categóricamente a mencionar sus raíces en los textos fundadores de Europa, que no pierde la oportunidad de airear sus culpas por un pasado maldito. Y el día en que el símbolo vivo de ese pasado, que aparentemente detesta, está en llamas y a punto de colapsar, esas mismas personas son vencidas por el dolor, lloran sobre las ruinas y abren sus bolsillos para financiar un proyecto de reconstrucción ciclópica sin demora. ¿No estamos ante una singular contradicción?».



Anne Bernet, en L'Homme Nouveau, escribía también sobre la reacción ante el incendio:

«Entonces, espontáneamente, la oración surgió en toda Francia, e incluso en todo el mundo... Lo increíble estaba sucediendo, y aún más increíble, los franceses estaban recuperando la fe para pedir piedad al Cielo y que se salvase esta catedral que, una vez más, era el corazón y el alma de la nación.

Y el Cielo escuchó... (...) ¿No debemos considerar la inmensa cadena de oración espontánea que brotó entre las lágrimas de las almas destrozadas por la desolación? ¿No deberíamos creer que esas lágrimas han hecho tanto, si no más, que las mangueras de agua para extinguir las llamas y que debemos a estos miles de avemarías no sólo la salvación de la mayor parte de la catedral y sus tesoros, sino también el hecho, casi milagroso, de que ninguno de los bomberos involucrados en el incendio resultara gravemente herido o perdiera la vida mientras luchaban para salvar Notre Dame?».

Desde el otro lado del Atlántico, Dwight Longenecker se fijaba en Patheos en la civilización que fue capaz de alzar catedrales como la que ahora ha sido víctima del fuego:

«La catedral de Notre Dame y las otras iglesias y edificios civiles góticos de toda Europa representan la Cristiandad. ¿Qué es la "Cristiandad"? Es la cultura cristiana que unificó a Europa durante mil quinientos años antes de la ruptura que supuso la era de las Revoluciones a partir de la Revolución protestante en el siglo XVI.

La arquitectura gótica se erige como un signo de una Europa unida. Los estados nacionales eran secundarios en importancia y prioridad frente a la lealtad a la Cristiandad, unida como estaba bajo una religión y, por lo tanto, una lealtad universal a la Iglesia.

(...) Si viajas por Europa y sabes qué buscar, verás un desarrollo fluido desde la arquitectura romana a la románica, al románico tardío y al normando hasta la arqui-

tectura gótica primitiva. Este desarrollo natural se puede ver en las iglesias, tanto en las de las aldeas como en las catedrales y abadías. La unidad estaba muy presente, pero el desarrollo también era diverso en las diferentes áreas de Europa. En Inglaterra, el gótico floreció en las glorias de la arquitectura perpendicular inglesa. En Francia floreció en Chartres, Notre Dame y Mont-Saint-Michel. En España, Italia, Alemania, Polonia, Austria y Bohemia, la arquitectura adquirió su propio sabor nacional al tiempo que seguía siendo gótica y católica.

Todo esto fue quebrado por la Revolución Protestante, pero también por el nacionalismo. El protestantismo inglés siguió en una dirección. El protestantismo alemán en otro. Con la Contrarreforma, el catolicismo se fue convirtiendo en barroco y rococó antes de caer en el neoclasicismo y el neogótico romántico. Mientras tanto, las diferentes sectas protestantes (siendo fieles a su filosofía) hicieron "lo que les parecía correcto"

Notre Dame debería restaurarse con esto en mente: que esa iglesia representa la unidad de la Cristiandad».

Una advertencia, la de Longenecker, que no está lejos de lo que, en la tercera de ABC, escribía el romanista Federico Fernández de Buján:

«En el gran rosetón de Notre Dame –un círculo infinito encerrado en un cuadrado finito–, se simboliza la encarnación de Dios. Ese rosetón, milagrosamente salvado, es un presagio de la salvación del mundo. La Providencia divina no abandona nunca al hombre, en el

que tiene su complacencia, por más que éste se empeñe en renunciar a Él o incluso en combatirlo».

Por último, el obispo de Toulon, monseñor Rey, reflexionaba sobre el significado profundo de este terrible suceso en Valeurs actuelles, donde afirmaba que:

«Este incendio no es simple accidente, sino un signo de los tiempos. ¿Escucharemos la advertencia y reconstruiremos un templo espiritual, ahora fracturado por los males de nuestro tiempo? Un templo cuya piedra angular sea Cristo y cuyos fundamentos sean la fe, la esperanza y la caridad, estas virtudes que nos vinculan a Dios».

Benedicto XVI analiza la crisis de abusos sexuales

La inesperada publicación de un breve pero enjundioso y cierto análisis de Benedicto XVI sobre las causas, consecuencias y soluciones de la crisis de abusos sexuales que asola a la Iglesia ha provocado numerosos comentarios y debates. George Weigel glosa la recepción de este texto en First Things así:

FIRST THINGS

«Publicado una semana antes de cumplir noventa y dos años, el ensayo de Joseph Ratzinger sobre la epidemiología de la crisis de abusos sexuales del clero ha ilustrado con claridad su capacidad, todavía incomparable, para incendiar los circuitos cerebrales de los progresistas católicos...»

En opinión de Benedicto XVI, la crisis de abusos sexuales por parte de clérigos fue, principalmente, un subproducto eclesiástico de la “revolución sexual”: un tsunami de deconstrucción cultural que golpeó a la Iglesia en un momento de confusión doctrinal y moral, disciplina

eclesiástica laxa, mala formación en el seminario y débil supervisión episcopal, todo combinado para producir muchos de los escándalos con los que estamos dolorosamente familiarizados hoy.”

Y continúa: “el autoengaño y la duplicidad clericales que acompañaron a la disidencia generalizada frente a la encíclica *Humanae vitae* de 1968 del papa Pablo VI, crearon un entorno en el que se intensificó el comportamiento sexual abusivo. Quienes se convencieron a sí mismos de que no tenían que creer o enseñar lo que la Iglesia profesaba ser verdad (especialmente sobre la ética del amor humano) eran especialmente vulnerables a la marea de la revolución sexual; y en poco tiempo la duplicidad intelectual condujo a la duplicidad de comportamiento y al abuso. Que los seminarios se encontrasen en un momento de colapso intelectual y disciplinario en ese mismo período agravó la crisis. También lo hizo el fracaso de Roma para imponer la disciplina eclesiástica frente a la disidencia flagrante.

(...) Para concluir que “el “clericalismo” no es una explicación seria para el pecado y el delito de abuso sexual clerical. El clericalismo facilita el abuso, en el sentido de que los abusadores se aprovechan de aquellos que respetan, como debe ser, el sacerdocio. Pero el “clericalismo” no explica la depredación sexual, que tiene otras causas más profundas y, de hecho, es una plaga global».

Ante las reacciones, principalmente en Alemania, muy críticas con el texto de Benedicto XVI, el cardenal Muller ha escrito en Kath.net estas reflexiones en referencia a los críticos que van más allá de la mera discusión circunstancial:

«Hablan de renovación y reforma de la Iglesia, pero no tienen otra cosa en la cabeza que la adaptación a su propio estado de

decadencia. (...) Es escandaloso ver que algunos obispos católicos financian, desviando fondos propios de la Iglesia, organizaciones que abiertamente apoyan posiciones incompatibles con las enseñanzas católicas sobre fe y moral. Sé, por supuesto, que los obispos involucrados ven las cosas de manera diferente porque definen según sus gustos qué es católico y qué no. Su visión del mundo se basa en la distinción, algo primitiva, entre progresismo y conservadurismo.

(...) En consecuencia, consideran que hay que dejar de lado, o al menos silenciar, a los católicos catalogados como “conservadores” que permanecen fieles a la Sagrada Escritura, a la Tradición apostólica y al Magisterio. Y para este propósito, todos los medios son buenos, incluso calumniar y deshonar.

Así es como fue tratado mi “*Manifiesto por la fe*”: como un conjunto de verdades a medias, una elección de ideas subjetivas, alejadas de la Sagrada Escritura, palabras sacadas de contexto... como si la Trinidad, la Encarnación, la santidad de la Iglesia, la divina Liturgia, la unidad de la fe y la moral, el Juicio final y la vida eterna no fueran, en la “jerarquía de verdades” (de acuerdo con el decreto sobre ecumenismo del Concilio Vaticano II en su número 11), el “fundamento de la fe”.

El infame rechazo de Dios que se expone de esta manera llega a su apogeo cuando el crimen y el pecado mortal constituido por el abuso sexual de menores de edad se utiliza para cubrir la bendición de los actos homosexuales entre adultos, para ridiculizar el celibato de los sacerdotes y los votos de los religiosos, y para banalizar los pecados contra la indisolubilidad del matrimonio».



Iglesia perseguida

Domingo negro de Resurrección en Sri Lanka

JOSUÉ VILLALÓN

AYUDA A LA IGLESIA NECESITADA

LA fundación pontificia Ayuda a la Iglesia Necesitada (ACN) quiere continuar su apoyo a la Iglesia en Sri Lanka y podría enviar, a petición de la Iglesia local, ayuda para la atención psicológica de las víctimas de los recientes atentados contra tres iglesias y varios hoteles. Además, podría apoyar la reconstrucción de los templos atacados y que han quedado gravemente dañados, así como proyectos de diálogo interreligioso que ayuden a recuperar la paz social.

Las cifras de víctimas ascienden a más de 250 muertos y unos 500 heridos, tratándose del mayor ataque terrorista que ha vivido el país. En declaraciones a la fundación pontificia ACN, Mons. Valence Mendis, obispo de Chilaw, ha explicado que «todo el país está en estado de shock y sorprendido por este ataque brutal contra personas inocentes». Y ha añadido: «Es algo que no se puede comprender o explicar. Es violencia pura. Es una tragedia».

Los templos afectados por los ataques son la iglesia evangélica de Sion de Batticaloa, la Iglesia de San Antonio de Kochchikade, Colombo (muy popular en el país y visitada cada año por miles de personas) y la Iglesia de San Sebastián de Negombo, que estaban llenas de personas en el momento de los atentados.

Para el Obispo de Chilaw no cabe duda de que los autores de los atentados procuraron alcanzar al mayor número posible de personas. «En las tres iglesias estaban celebrándose las Misas matinales, y todas estaban llenas de fieles», ha explicado por teléfono el prelado. La violencia de los ataques ha pillado a todo el país por sorpresa. «Estos ataques han sido totalmente inesperados, pues vivimos tiempos tranquilos, especialmente en los últimos siete, ocho años», ha dicho Mons. Valence Mendis, añadiendo que «la gente está llorando a sus seres queridos».

Sri Lanka ha vivido una guerra civil durante más de treinta años, que terminó en 2009 y enfrentó a cingaleses nacionalistas contra guerrillas de etnia tamil. En los últimos años el país ha experimentado un crecimiento económico importante y se estaba abriendo cada vez más al turis-

mo. Según recoge el Informe Libertad Religiosa en el Mundo 2018, en Sri Lanka existen grupos budistas extremistas que han protagonizado diversos actos de intolerancia religiosa sobre todo contra la minoría musulmana e hindú.

Muestras de apoyo y oraciones

PHILIPP Ozores, secretario general de ACN Internacional ha enviado sus condolencias a los obispos y fieles católicos de Sri Lanka: «Compartimos con todos ustedes el dolor por la violencia contra tantas víctimas inocentes, especialmente por aquellas que estaban celebrando la resurrección de Nuestro Señor Jesucristo. Queremos mostraros nuestra plena solidaridad por parte de todas nuestras oficinas y todos nuestros benefactores alrededor del mundo, particularmente a través de nuestra oración en estos momentos tan confusos. Que Nuestro Señor Resucitado os dé su fuerza y su amor consolador.»

La Iglesia de Sri Lanka ha agradecido las muestras de apoyo ofrecidas por ACN y por toda la Iglesia alrededor del mundo. Mons. Harold Perera, obispo de Kurunaegalla, ha expresado a ACN: «¡Felices Pascuas! Muchas gracias por su solidaridad con nosotros en este momento de gran dolor. No sólo los católicos, los hombres y mujeres de buena voluntad de nuestra nación se lamentan en lo profundo de sus corazones. Es realmente una situación increíble. Todas nuestras iglesias están protegidas por la policía y las casas del obispo están custodiadas por las fuerzas de seguridad. Las fuerzas de seguridad también me piden que no salga desde la tarde del Domingo de Pascua. Sus oraciones son muy apreciadas en este momento de dolor y tristeza muy especialmente por parte de la comunidad católica. ¡Que Dios os bendiga!»

Ayuda a la Iglesia Necesitada en España ha puesto en marcha una campaña de oración por las víctimas y familiares de los atentados de Sri Lanka, así como por la Iglesia en el país. En el pasado año 2018, ACN envió ayuda a la Iglesia católica en Sri Lanka por un total de 557.000 euros para proyectos de construcción de templos, formación de catequistas, estipendios de misa y vehículos para la misión, entre otros.



Momento de uno de los funerales por las víctimas del atentado

«No hay un camino hacia la paz, la paz es el camino»

EL padre Malaka Leonard Fernando es provincial de la viceprovincia de Nuestra Señora de Lanka de la Tercera Orden Regular Franciscana. Su residencia está a medio kilómetro de Katuwapitiya, lugar donde se produjo el atentado contra la iglesia de San Sebastián, el pasado 21 de abril. Afortunadamente, ni él ni ninguno de los frailes que comparten casa han resultado heridos.

En conversaciones con ACN cuenta que el Domingo de Resurrección «celebré una Santa Misa a las siete de la mañana en una iglesia cercana, y justo después recibí la noticia de las seis explosiones que tuvieron lugar en un corto espacio de tiempo: en Katuwapitiya, Colombo-Kochchikade, Baticaloa y tres hoteles de la ciudad de Colombo».

Gracias a Dios, ninguno de sus parientes fue afectado por los ataques, pero «muchos de mis amigos han resultado heridos, y algunos han muerto.» El padre Malaka cuenta que los esrilanqueses han sufrido durante muchas décadas la guerra civil y el terrorismo pero nadie se podría imaginar un tipo de atentado así. «Sri Lanka había recuperado la paz, pero con estos atentados, todas nuestras esperanzas se han desvanecido. Estamos muy lejos de la paz. Un número considerable de niños han sido víctimas de las explosiones. Los niños son inocentes y son incapaces de entender lo que está ocurriendo. La mayoría de ellos tienen miedo. Las escuelas permanecerán cerradas por algunos días.»

Aunque está seguro de que la Iglesia seguirá siendo fuente de diálogo y paz, y que sabe que los cristianos

son personas que perdonan, pide oraciones para que la violencia no se extienda. «No hay un camino hacia la paz, la paz es el camino» —comenta el sacerdote, citando a santa Teresa de Calcuta— «San Francisco de Asís, nuestro santo patrón, amaba por igual a la gente y a la naturaleza. Tomemos todas las medidas necesarias para evitar la violencia y vivir pacíficamente. El camino de la paz es el camino del amor.»

Una oración a la Virgen María

POR último el padre Malaka agradece las muestras de apoyo y comparte una oración especial que se hace en Sri Lanka a la Virgen María, patrona del país:

«Oh, Madre, la más cariñosa y tierna, Reina y Patrona de Sri Lanka: humildemente te pedimos que mires hacia nosotros, tus hijos, en nuestros momentos de necesidad. Queridísima Madre, tú que has venido a socorrernos incluso en tiempos de peligro, en la guerra y la destrucción. En virtud de tu amor por nosotros, que nunca nos falla, te pedimos encarecidamente que disipes de entre nosotros las olas de violencia, asesinatos y adicciones, y demás manifestaciones del mal que puedan romper la unidad entre la gente.

»Ayúdanos a construir en nuestro país el Reino de Dios de la justicia y el amor. Encomendamos a tu amoroso cuidado y guía, a todas las razas y pueblos de nuestro país. Ayúdanos a instaurar la fraternidad, la paz y la unidad en nuestra sociedad. Guía los destinos de nuestra nación y obtén para nosotros una paz duradera para que todos nosotros podamos vivir como hermanos y hermanas de una sola familia. Amén.»



Pequeñas lecciones de historia

La consagración a Jesús: una vida por, con, en y para María

GERARDO MANRESA

LA consagración total nuestra a Jesucristo por María para vivir mejor su vida no basta hacerla un día, una vez para siempre es preciso que este don se haga vida. Para ello Montfort nos propone una serie de prácticas interiores y exteriores. Las prácticas exteriores son, por ejemplo una seria preparación para la consagración misma, una especial devoción al misterio de la Encarnación, la recitación del Magnificat, la «Coronilla» y principalmente la recitación devota del Santo Rosario. Montfort nos dice que «no hay que omitir estas prácticas exteriores por negligencia ni desprecio, en la medida en que lo permiten el estado y la condición de cada uno» (TVD 249), pero «lo esencial de esta devoción consiste en lo interior» (TVD 226), las prácticas interiores porque permitan que esta consagración prenda en nuestra vida cotidiana e informe los menores detalles de nuestra existencia.

Por estas prácticas interiores, «a los que el Espíritu Santo llama a una alta perfección» descubrimos con Montfort que se trata «en dos palabras» de hacerlo todo **POR MARÍA, CON MARÍA, EN MARÍA y PARA MARÍA** para que así resulte hacerlas más perfectamente por, con, en y para Jesucristo (TVD 258).

Veamos la profundidad que se obtiene con estas cuatro preposiciones.

«Por...con...en...para», es ante todo, la vida: toda la vida.

Desde la flor más humilde y diminuta hasta el mismo Dios, pasando por el hombre, ningún ser vive totalmente solo, desligado de su alimento, de su ambiente, de sus semejantes.

La humilde violeta vive por y con la tierra y el agua. Se abre en el aire y la luz y crece para nosotros, para alegría nuestra. Un niño en el seno de su madre vive también por ella, con ella y en ella. Depende totalmente de ella. Ella es su ambiente nutricio. Separado de ella, morirá necesariamente ¿Se puede decir que vive para ella? Sí, ciertamente, sin saberlo. ¿No es normalmente el niño la alegría de sus padres? Por último toda la creación vive por, con, en y para su Creador, de quien depende todo su ser: en Él, el Padre, vivimos, nos movemos y existimos.... Todo ha sido creado por Él, Jesús, y para Él. En Él fueron creadas todas las cosas. Todo subsiste en Él (Hech 17,28; Col 1,15-20)

Estas cuatro preposiciones pueden expresar también el amor: el amor humano, pero aún más el que Dios nos tiene. Cuando uno ama vive siempre en cierta forma por, con, en

y para el ser amado. Su felicidad es la nuestra; su dolor, el nuestro. Ante todo se vive por él. Basta «contemplar» por ejemplo a padres que aman a sus hijos. Éstos les hacen vivir. Amar es también estar con. Cuando se ama uno no está solo y desea estar próximo a su ser amado, no basta estar con, uno quisiera llevar la intimidad hasta la interioridad, y la interioridad mutua, estar en el otro: «No sabes, pregunta Jesús a Felipe, que yo estoy en el Padre y el Padre está en mí?» (Jn 14,10). Por último cuando uno ama vive para el ser amado No vive para sí mismo. «Cuanto hacemos es para nuestros hijos», dicen los padres.

Si Dios es la Vida y el amor, ¿qué tiene de extraño que utilice estas cuatro preposiciones en su Evangelio? Cuatro palabras para decir que Dios es amor. Es, pues, la relación entre dos personas que se aman en tal forma que viven totalmente la una «por, con, en y para la otra».

¿Y el Espíritu Santo? ¡Él precisamente es la relación misma! ¡Él es el «por, con, en y para» en persona! Vivir estas cuatro palabras que expresan el amor es nada menos que vivir la experiencia del Espíritu Santo. Jesús vive por su Padre (Jn 6,57), con su Padre (Jn 8,29), en su Padre (Jn 17,21) y para su Padre (Jn 16,28; 20,17)

Esta intimidad inaudita y maravillosa de Jesús con su Padre, Dios la ha querido derramar a través del Espíritu Santo a nuestros corazones (Rom 5,5) y ¡nos invita a compartirla!

Esta es la revelación inefable, la vocación maravillosa de la Iglesia, de María, de toda la humanidad. Jesús nos la envía para vivir él mismo con nosotros y en nosotros, a fin de que nosotros podamos vivir por, con, en y para Él.

Dice el padre Morinay, en su libro *María y la debilidad de Dios*: ¡Ahí estamos, pues, por pobres y pecadores que seamos, invitados a compartir la intimidad maravillosa que Jesús vive con su Padre!

En este punto, Montfort nos plantea una «seria reflexión» y un acto de humildad. Si es un hecho que somos incapaces de acoger nosotros mismos a Jesús en nuestro corazón pecador (ASE 209-211), ¿cómo lo haréis para vivir por, con en y para Él? Y nos invita a que hagamos entrar a María en nuestra casa y con ella vendrá a morar la Sabiduría eterna en nosotros. Ella la acogerá en su corazón purísimo y nos hará participar en su vida y constituir uno solo con Jesús y así gozar viviendo por Jesús, con Jesús, en Jesús y para Jesús.





Carta apostólica «*Vos estis lux mundi*» para luchar contra los abusos sexuales

NUESTRO Señor Jesucristo llama a todos los fieles a ser un ejemplo luminoso de virtud, integridad y santidad». Con estas palabras inicia el papa Francisco una carta apostólica, fechada el 7 de mayo de 2019, en la que dispone una serie de normas para luchar contra posibles abusos sexuales dentro de la Iglesia.

Aunque estas normas, dirigidas principalmente a los obispos y superiores religiosos, pretenden facilitar la denuncia y corrección de estos execrables delitos, el Santo Padre ha querido llamar de nuevo la atención sobre la necesidad de que este camino de conversión y purificación recorrido por todos los fieles en tanto que miembros del único Cuerpo de Cristo que es la Iglesia.

«Para que estos casos, en todas sus formas, no ocurran más —afirma el Papa—, se necesita una continua y profunda conversión de los corazones, acompañada de acciones concretas y eficaces que involucren a todos en la Iglesia, de modo que la santidad personal y el compromiso moral contribuyan a promover la plena credibilidad del anuncio evangélico y la eficacia de la misión de la Iglesia. Esto sólo será posible con la gracia del Espíritu Santo derramado en los corazones, porque debemos tener siempre presentes las palabras de Jesús: “Sin mí no podéis hacer nada” (Jn 15, 5)».

En relación a este tema y teniendo en cuenta su responsabilidad como Pastor de la Iglesia en la época en que se desarrolló esta crisis, el papa emérito Benedicto XVI, después de consultarlo con el Secretario de Estado del Vaticano, cardenal Parolin, y con el mismo papa Francisco, ha publicado recientemente un artículo («*La Iglesia y los abusos sexuales*») en el que ofrece sus propias reflexiones sobre las causas de la grave crisis interna que padece la Iglesia, entre las que destaca la revolución sexual de finales de los años 60 y el colapso de la teología moral que siguió al Concilio Vaticano II, que arrastró tras de sí la misma autoridad del magisterio de la Iglesia.

Este proceso de desintegración moral no sólo afectó a la juventud y al mundo laico en general sino que también penetró en muchas diócesis y seminarios, causando un importante daño a la fe: «es importante ver, afirma Benedicto XVI, que tal conducta de los clérigos [el abuso a menores] al final daña la fe.

[Y] allí donde la fe ya no determina las acciones del hombre, tales ofensas son posibles».

Benedicto XVI, al acabar su escrito y preguntarse sobre lo que se debe hacer para sanar los corazones, propone como camino adecuado en este proceso de conversión de que hablaba el papa Francisco una urgente y profunda renovación de la fe: renovar nuestra fe y caridad en Dios trino, volviendo a colocarlo en el lugar que le corresponde, tanto a nivel individual como social; renovar nuestra fe en la realidad de que Jesucristo nos ha redimido y se nos da en el Santísimo Sacramento; y renovar nuestra fe en la «Santa Iglesia», medio por el cual Dios nos salva, y que «hoy más que nunca es una Iglesia de mártires, testigos del Dios viviente».

Este año celebramos el ciento treinta aniversario de la publicación de la única encíclica dedicada a san José, la *Quamquam pluries* de León XIII. Por ello me parece oportuno recordar, teniendo en cuenta las palabras del papa Francisco y el diagnóstico realizado por el papa emérito, la urgencia de «sacar del celémín y poner sobre el candelero» la tan olvidada figura de san José, patrono de la Iglesia universal, del Concilio Vaticano II y de los seminarios, para que con el ejemplo de su «fe obediente», modelo de santidad para todos los creyentes, alumbré a todos los fieles en estos graves momentos de prueba. Una nueva encíclica del papa Francisco en torno al patriarca del Pueblo de Dios tendría con seguridad frutos abundantísimos y llenaría de gozo a la Iglesia entera. ¡A san José se lo encomendamos!

¿Será también el siglo XXI un «siglo de mártires»?

EL siglo XX ha sido llamado con razón el siglo de los mártires ya que —como afirmó repetidamente Juan Pablo II— «tal vez más que en el primer período del cristianismo, son muchos los que dieron testimonio de la fe con sufrimientos a menudo heroicos. Cuántos cristianos, en todos los continentes, a lo largo del siglo XX, pagaron su amor a Cristo derramando también la sangre. Sufrieron formas de persecución antiguas y recientes, experimentaron el odio y la exclusión, la violencia y el asesinato».

Sin embargo, parece que el siglo XXI sigue el mismo camino. Actualmente, la religión cristiana es la más perseguida del mundo y ya hay quien habla de un

verdadero «genocidio cristiano», ignorado voluntariamente en la mayoría de los países occidentales.

La población cristiana en Oriente Medio, por ejemplo, se ha reducido del 20% al 5% en las dos últimas décadas y sólo en el año pasado se tiene constancia de 4.305 cristianos asesinados y más de 1.800 iglesias atacadas en diferentes partes del mundo. Y en el presente año, según afirma el presidente ejecutivo de ACN, Thomas Heine-Geldern, «es ya uno de los años más sangrientos para los cristianos».

Los atentados en Sri Lanka, en los que perdieron la vida más de 250 personas (la mayoría cristianos que acudían a la celebración pascual) se suman a los muertos en el día de Año Nuevo en la diócesis de Bangassou (República Centrafricana) por el ataque de las milicias islámicas Séléka a una misión católica, a los fallecidos en la catedral de Jolo (Filipinas) a finales de enero también por otro atentado islamista, a los más de 130 asesinados en las aldeas cristianas del estado nigeriano de Kaduna a mediados de marzo por miembros de las tribus nómadas de los Fulani, predominantemente musulmana, o a los mártires de la escuela católica del estado federal indio de Tamil Nadu, donde a finales de marzo sufrieron la agresión de nacionalistas hindúes en la que se produjo una auténtica cacería contra las religiosas que trabajan allí.

El pasado 12 de mayo un nuevo ataque llenaba de luto y de temor a los cristianos en Burkina Faso (país en el que ya perdió la vida el misionero español Antonio César Fernández, S.D.B. el 15 de febrero). Una veintena de hombres armados interrumpieron la celebración de la Eucaristía dominical en el poblado de Dablo donde mataron al sacerdote, el padre Simeon Yampa, y a cinco hombres que participaban en la celebración, quemando después el templo al marchar (que es el tercer templo incendiado en el país en las últimas cinco semanas). Ese mismo día rebeldes sirios bombardeaban la población cristiana ortodoxa de Al-Seke-lbiya, matando a cinco niños cristianos, de entre 6 y 10 años, junto a su catequista en el centro en que estaban recibiendo la catequesis. Y apenas un día después cuatro católicos más eran asesinados a tiros, de nuevo en Burkina Faso, durante una procesión mariana.

Si el atentado de Sri Lanka sacudió momentáneamente la opinión pública, aunque fuera ensordecido por el silencio (no hemos visto manifestaciones masivas bajo el lema #Yo soy Sri Lanka) a pesar de que todas las iglesias del país han permanecido cerradas por orden del cardenal Malcolm Ranjith, arzobispo de Colombo, durante una semana por temor a nuevos atentados, las nuevas muertes en Burkina Faso o en Siria no han aparecido ya en ningún medio de comunicación generalista.

En marzo el papa Francisco nos invitaba a «orar por las comunidades cristianas perseguidas, para que sientan la cercanía de Cristo y vean sus derechos re-

conocidos». Creo que perseverar en esta intención es, «en estos últimos tiempos», más necesario que nunca.

«La santidad es el rostro más bello de la Iglesia»

EL pasado 8 de mayo se cumplía el cincuenta aniversario de la institución de la Congregación para las Causas de los Santos mediante la constitución apostólica *Sacra Rituum Congregatio* promulgada por san Pablo VI. Con ella, la Sagrada Congregación de Ritos, establecida por Sixto V el 22 de enero de 1588, se dividió en dos departamentos: la Congregación para las Causas de los Santos y la actual Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos.

En estos cincuenta años, la Congregación ha promovido un total de 3003 beatificaciones (quince por san Pablo VI, 1341 por san Juan Pablo II, 869 por Benedicto XVI y 778 por Francisco), 1479 canonizaciones (61 por san Pablo VI, 482 por san Juan Pablo II, 44 por Benedicto XVI y 892 por Francisco) y seis doctores (santa Teresa de Ávila, santa Catalina de Siena, santa Teresita del Niño Jesús, san Juan de Ávila, santa Hildegard de Bingen y san Gregorio de Narek).

Durante la Santa Misa de celebración del aniversario, el cardenal Angelo Becciu, prefecto de la Congregación, expresó su gratitud al Señor por el trabajo realizado durante este tiempo y, glosando las palabras del papa Francisco en la exhortación apostólica *Gaudete et exsultate* (n. 9) que encabezan estas líneas, enmarcó dicho trabajo en el esfuerzo constante del Dicasterio por llevar a cabo su actividad en una perspectiva de fe, teniendo siempre en cuenta la fuerza y la belleza del testimonio de los beatos y santos. «En su vida cristiana virtuosa, en su muerte heroica y en sus obras, se nos brinda la oportunidad de contemplar la inagotable fecundidad del Evangelio, que tiene la capacidad de encarnarse en diferentes culturas y en diferentes épocas históricas. Estos hombres y mujeres, por su fe y su caridad, manifiestan la presencia poderosa y transformadora del Resucitado. (...) Siguiendo su ejemplo, recurriendo a su intercesión y entrando en comunión con ellos, nos unimos a Cristo».

«La Iglesia –concluyó el cardenal Becciu–, al proponer un tipo de santidad a la veneración del pueblo cristiano, anuncia la fuerza transformadora del Evangelio, porque muestra que la presencia de Cristo en el mundo es capaz de transfigurar la vida de los que tienen fe en Él. Ésta es la preciosa labor de quienes colaboran en el desarrollo de las causas de beatificación y canonización. Cada uno, en su papel, se dedica a descubrir el gran mosaico de santidad que Dios está creando en la historia, para que el rostro de Cristo resplandezca en la plenitud de su resplandor».



ACTUALIDAD POLÍTICA

JORGE SOLEY CLIMENT

Atentados en Sri Lanka y Nueva Zelanda: el horror golpea de nuevo

No podemos acostumbrarnos, a pesar de que por desgracia sea cada vez más frecuente: más de trescientas personas fueron asesinadas en una serie de atentados en Sri Lanka (la antigua Ceilán) el pasado Domingo de Pascua de Resurrección. Una fecha elegida para hacer más daño por quienes hicieron estallar ocho bombas en iglesias y hoteles, incluyendo el popular santuario de San Antonio de Padua en la capital, Colombo. Los cristianos, que son una minoría en Sri Lanka, un 7% (de los cuales la mayoría católicos) de sus 21 millones, fueron los principales objetivos de los atentados yihadistas.

EL PERFIL DE LOS TERRORISTAS

Entre los detenidos como responsables de la matanza se encuentran dos hijos de Mohammad Yusuf Ibrahim, uno de los comerciantes de especias más ricos del país. Uno de ellos hizo explotar su carga en el hotel de cinco estrellas Shrangri-La, mientras que el objetivo del otro fue el restaurante del también lujoso Cinnamon Grand Hotel. Un dato que puede parecer anecdótico pero que confirma, una vez más, que el perfil real del terrorista yihadista no tiene nada que ver con el que habitualmente nos presentan en Occidente, un desarraigado condenado a la pobreza y que alberga deseos de venganza contra Occidente. La realidad es bien distinta: **«se trata de personas con independencia financiera»**—ha explicado el viceministro de defensa Ruwan Wijewardene a la casi treintena de terroristas detenidos— **y sus familias están en situaciones financieras muy sólidas. Algunos de ellos han estudiado en diversos países del extranjero, son diplomados y muy instruidos»**. Por ejemplo, uno de ellos, Abdul Latif Jamil, realizó estudios de ingeniería aeroespacial en la Kingstone University británica.

WAHABISMO EN SRI LANKA

Sri Lanka vivió una durísima guerra civil iniciada en 1983 que enfrentó a la minoría tamil hinduista con la mayoría cingalesa budista (un 70% del país) y que duró un cuarto de siglo. La minoría musulmana,

al igual que la cristiana, durante todo este periodo se mantuvo todo lo alejada que pudo del conflicto. **Fue a partir de la década de los noventa que el dinero saudí empezó a afluir en Sri Lanka** y, con él, la expansión del wahabismo entre la población musulmana del lugar: de pronto las mujeres musulmanas en Sri Lanka empezaron a llevar el *niqab* (que cubre toda la cara) y los hombres musulmanes, tras estancias por motivos de trabajo en Arabia Saudita, regresaban con una visión del islam en la que se subrayaba la urgencia de la yihad. Los resultados de este proceso los contemplamos ahora en forma de terror y muerte.

Israel: Netanyahu a punto de batir el récord de Ben Gurión

LAS elecciones del pasado 9 de julio en Israel se presentaban como la oportunidad de derrotar a Benjamín Netanyahu, que ha sido primer ministro en cuatro mandatos (los tres últimos consecutivos), igualando así a David Ben Gurión. Netanyahu llegó a los comicios acorralado por las acusaciones de corrupción, ante las que reaccionó radicalizando su postura en relación a los asentamientos judíos en los territorios ocupados durante la Guerra de los Seis Días, que prometió apoyar e integrar plenamente en el Estado de Israel. Tras una campaña bronca, los resultados han sido favorables nuevamente a los intereses de Netanyahu, que inicia así su quinto mandato como primer ministro.

UN PARLAMENTO FRAGMENTADO

El Likud de Netanyahu, con el 26,5% de los votos, obtuvo 35 de los ciento veinte escaños de los que se compone la Knesset, el Parlamento israelí: requiere, pues del apoyo de otros partidos en el fragmentado panorama político. Y es aquí donde pueden aflorar tensiones. El bloque ultraortodoxo ha conseguido medio millón de votos, 70.000 más que en 2015, lo que supone un 12% de los sufragios emitidos y 16 escaños. Por otra parte, el sionista de origen ruso Avigdor Lieberman, a pesar de haber perdido un escaño, sigue contando con cinco asientos en la Knesset. Ambos grupos forman parte de la alianza que sostiene a Netanyahu.

Lieberman fue ministro de Defensa durante la pasada legislatura pero dimitió en noviembre de 2018 aduciendo su descontento con el rechazo de Netanyahu a la propuesta de ley impulsada por el propio Lieberman para que el servicio militar obligatorio se extendiera a los jóvenes ultraortodoxos.

Fue en 1948, en el momento de la creación del Estado de Israel, cuando David Ben Gurión eximió a los ultraortodoxos del servicio militar. En aquel momento eran una pequeñísima minoría de unos pocos miles y Ben Gurión optó por realizar este gesto hacia unos judíos que los sionistas estaban convencidos de que se iban a integrar de manera natural en el Estado de Israel. El mismo Ben Gurión declaró que estaba seguro de que, tras varios años en la nueva tierra de Israel, aquellos pocos ortodoxos abandonarían sus costumbres y un modo de vida característico del gueto para unirse a los nuevos judíos que estaban floreciendo en Israel. ¿Cómo iba alguien a desear seguir viviendo la vida constreñida del gueto cuando ésta ya no era necesaria en un país judío donde todos habían alcanzado la emancipación colectiva?

La realidad es que la previsión de Ben Gurión se ha demostrado falsa y los ultraortodoxos superan ya el millón y se estima que suponen el 12% de la población de Israel. Su rechazo al servicio militar, que tiene una duración de dos años para las mujeres y de tres años para los varones, ya no es una anécdota que afecta a unos pocos raros, sino que genera enormes problemas y un enorme resentimiento hacia los ultraortodoxos.

El argumento ultraortodoxo para justificar este trato de favor se funda en la importancia de quienes dedican su vida a estudiar la Torá, lo que justificaría la exención del servicio militar y la recepción de ayudas financieras por parte del Estado. Esta costumbre tiene su origen en los guetos, donde era usual que la comunidad judía diera soporte financiero a unos pocos de sus más brillantes estudiantes talmúdicos. Es este uso la que han mantenido los ultraortodoxos en Israel con algunas modificaciones: **ya no es la comunidad, sino el Estado quien se hace cargo de los gastos, y lo que fue el privilegio de unos pocos ahora se extiende a toda la comunidad heredí.** El problema, que crece cada día que pasa debido al creciente peso demográfico de los ultraortodoxos, puede llegar a ser explosivo en los próximos años: se calcula que **en aproximadamente una década el 50% de los alumnos de primer grado en Israel serán o bien árabes, o bien ultraortodoxos.**

Está por ver si Netanyahu será capaz de conciliar el apoyo de los ultraortodoxos, indispensable, y el de Lieberman, sin el que le sería extremadamente difícil

governar. Si lo consigue y las causas judiciales que tiene abiertas no lo impiden, **Netanyahu se convertirá en el primer ministro israelí que más tiempo ha estado en este cargo.**

LOS CRISTIANOS, CADA VEZ MÁS AISLADOS

Lo que en cualquier caso no parece mejorar es la situación de los cristianos de Tierra Santa, una pequeña comunidad atrapada en el conflicto entre judíos y musulmanes, marginal para ambas partes y que, si bien no es considerada como el enemigo principal, tampoco es vista con simpatía en un entorno en el que la religión es considerada como un elemento fundamental de la identidad política. Estas elecciones han confirmado un panorama en el que se aleja aún más la posibilidad de un acuerdo de paz entre Israel y la Autoridad Palestina, queda descartado un Estado palestino en el futuro próximo y ha aumentado la influencia de los partidos ultraortodoxos. Aunque los ultraortodoxos no forman parte del movimiento de colonos judíos, se espera que apoyen la anexión de los territorios palestinos en Cisjordania a cambio de mantener los privilegios históricos antes señalados. **Un escenario de mayor polarización y tensión que repercutirá negativamente entre los cristianos.**

Cultura de la muerte en Bélgica

LA cultura de la muerte sigue avanzando en Europa. Es lo que se deduce de una reciente encuesta realizada en Bélgica por el Instituto Nacional de seguros para enfermedad e invalidez (INAMI) y por el Centro federal de cuidados paliativos, que ha arrojado datos muy significativos: **el 40% de los belgas son favorables a detener «los tratamientos costosos que prolongan la vida de los pacientes de más de 85 años».** Quienes se oponen no superan el 35%. Para el 17%, descubrimos en la misma encuesta, la Seguridad Social no debería asumir el coste de los tratamientos en el caso de que las enfermedades tengan su origen en un «comportamiento personal», como el caso del tabaco o la obesidad (¿y por qué no el no haber seguido de modo estricto una dieta saludable? ¿o el no haber realizado el necesario ejercicio físico?). No, aún no estamos ante una ley, aunque hay voces que denuncian que la praxis habitual va asumiendo cada vez más este tipo de planteamientos. Las leyes, resulta evidente, tienen una función pedagógica y conforman las mentalidades de manera inexorable. La eutanasia, al tratar el valor de la vida como algo relativo y cada vez más arbitrario, abre el camino y potencia este tipo de prácticas y mentalidades, hasta no hace tanto limitado al ámbito de las novelas distópicas.



info@balmeslibreria.com
 www.balmeslibreria.com
 682 856 468
 93 317 80 94

BALMES
 LIBRERÍA



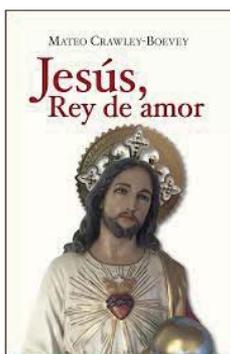
- Servicio inmediato de venta on line.
- Recomendaciones a través de la web en las diferentes áreas.
- Libros de filosofía, teología, espiritualidad y humanidades.
- Servicio de suscripción a nuestra revista.
- Acceso a la hemeroteca de **CRISTIANDAD**.
- ¡Síguenos en Facebook y a través de nuestro canal de youtube!
- ¡Consulta nuestro blog!
- Servicio de suscripción a *L'Osservatore Romano* y revistas nacionales y extranjeras.

BALMES
LIBRERÍA

PLUS

¡Efectúa un pago anual de 23 euros y disfruta de todos los envíos gratis durante un año! Podrás contratar este servicio cuando estés completando tu pedido.

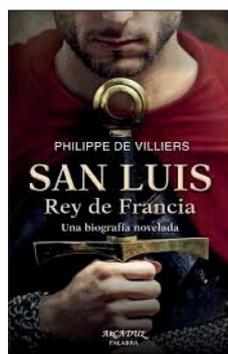
CRISTIANDAD les recomienda este mes:



Jesús, Rey de amor
 Autor: Crawley-Boevey, Mateo
 Editorial: BAC
 424 páginas
 Precio: 20,00 €

El padre Mateo Crawley, SS.CC., está inseparablemente asociado al apostolado de la devoción y culto al Sagrado Corazón de Jesús. En 1916 llega a Madrid lanza la idea de erigir un monumento nacional en honor del Corazón de Jesús. No extraña que se le encomendara la tarea de predicar el solemne triduo de preparación a la entronización del Sagrado Corazón de Jesús en el Cerro de los Ángeles.

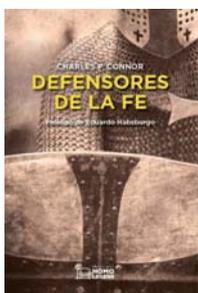
La predicación de ese triduo, junto a numerosas pláticas y lecciones, centradas siempre en el misterio del Corazón de Jesús, se fueron agregando en las sucesivas ediciones de la obra *Jesús, Rey de amor*.



San Luis Rey de Francia. Una biografía novelada
 Autor: De Villiers, Philippe
 Editorial: Arcaduz
 400 páginas
 Precio: 21,00€

La obra, aunque escrita en forma narrativa, se caracteriza por atenerse en mucha mayor medida a la reconstrucción de hechos verídicos, documentalmente certificados, que a introducir episodios de carácter novelesco.

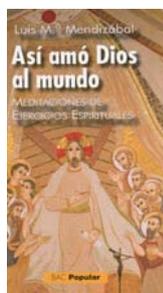
Luis IX (1214-1270) comenzó su reinado a los 12 años cuando su padre murió de manera imprevista. Un niño tenía entre sus manos el destino de Francia, pero contaba con el apoyo de Blanca de Castilla, su madre, su poderosa personalidad y una profunda fe, que le permitieron abrir un camino que todavía perdura a través de los siglos.



Defensores de la fe
 Autor: Connor, Charles P.
 Editorial: Homo legens
 140 páginas
 Precio: 19,50 €

La historia de la Iglesia está repleta de momentos de crisis y de tribulación, como el auge de las herejías en los primeros siglos, la ruptura protestante o la expansión de las ideologías modernas. No obstante, en esos momentos en que la existencia misma de la institución parecía amenazada, surgieron personajes que la defendieron incluso con su vida.

Sirviéndose del rigor del académico y de la sencillez del divulgador, el padre Charles P. Connor sumerge al lector en los avatares vitales de figuras como san Atanasio, san Agustín, santo Tomás, san Juan Fisher; san Ignacio de Loyola, Hilaire Belloc o el padre Walter Ciszek.



Así amó Dios al mundo
 Autor: Mendizábal, Luis M^a.
 Editorial: BAC
 296 páginas
 Precio: 16,00 €

El Redentor del mundo nos ha asociado a su redención hasta el punto de hacernos, no sólo receptores pasivos, sino participantes activos del misterio de la misericordia divina. Esto nos conduce a una pregunta que los místicos se cuestionaron, cada uno a su manera: ¿Cuál es el mayor de los dones: ser amados por Dios incondicionalmente, o que Él nos permita amarle sobre todas las cosas?» (prólogo, Mons. José Ignacio Munilla).

Estas meditaciones son la última obra preparada por el padre Mendizábal, en julio de 2017, meses antes de su fallecimiento, el 18 de enero de 2018.

CONTRAPORTADA

«Que vuestro amor acelere el triunfo del Reino de Dios»

Dios Padre misericordioso, ¡Oh Reina del Santísimo Rosario, auxilio de los cristianos, refugio del género humano, vencedora de todas las batallas de Dios! Ante vuestro trono nos postramos suplicantes, seguros de impetrar misericordia y de alcanzar gracia y oportuno auxilio y defensa en las presentes calamidades, no por nuestros méritos, de los que no presumimos, sino únicamente por la inmensa bondad de vuestro maternal Corazón.

En esta hora trágica de la historia humana, a Vos, a vuestro Inmaculado Corazón, nos entregamos y nos consagramos, no sólo en unión con la Santa Iglesia, cuerpo místico de vuestro Hijo Jesús, que sufre y sangra en tantas partes y de tantos modos atribulada, sino también con todo el Mundo dilacerado por atroces discordias, abrasado en un incendio de odio, víctima de sus propias iniquidades.

(...) Obtened paz y libertad completa para la Iglesia Santa de Dios; contened el diluvio

inundante del neopaganismo, fomentad en los fieles el amor a la pureza, la práctica de la vida cristiana y del celo apostólico, a fin de que aumente en méritos y en número el pueblo de los que sirven a Dios.



Finalmente, así como fueron consagrados al Corazón de vuestro Hijo Jesús la Iglesia y todo el género humano, para que, puestas en El todas las esperanzas, fuese para ellos señal y prenda de victoria y de salvación; de igual manera, oh Madre nuestra y Reina del Mundo, también nos consagramos para siempre a Vos, a vuestro

Inmaculado Corazón, para que vuestro amor y patrocinio aceleren el triunfo del Reino de Dios, y todas las gentes, pacificadas entre sí y con Dios, os proclamen bienaventurada y entonen con Vos, de un extremo a otro de la tierra, el eterno Magnificat de gloria, de amor, de reconocimiento al Corazón de Jesús, en sólo el cual pueden hallar la Verdad, la Vida y la Paz.

Pío XII, del acto de consagración al Inmaculado Corazón de María, (1942)